

JESUS
MAESTRO

Nihil Obstat.

El Censor.

No. 3947/49

Puede Imprimirse.

El Excmo. y Rvmo.
Sr. Arzobispo lo decretó.

De que doy fe.
Pedro Benavides,
Srio.

28 de Octubre de 1940

Es Propiedad.
Derechos reservados

Imprenta Barrié.—1a. Palma 10:—México, D. F.



Dulce Corazón de mi Jesús,
sed mi amor.
(300 días de indulgencia.)

JESUS MAESTRO

DEVOCIONARIO CON MISA DE
LAVALLE, DEVOTAS ORACIONES,
Y ENSEÑANZAS DOCTRINALES

ARREGLADO POR EL
R. P. A. SANTIAGO HERNÁNDEZ

CON LICENCIA ECLESIASTICA

PRIMERA EDICION

APARTADO POSTAL 1730
MEXICO, D. F.

PREFACIO

El objeto de arreglar este devocionario es unir a las devotas oraciones comunmente usadas en la vida cristiana, breves explicaciones y enseñanzas de los misterios de la santa fé, de los sacramentos y de los principales actos de piedad.

Lo dedico a toda clase de personas, pero de especial manera a los niños y a los jóvenes.

Pido a Dios Nuestro Señor y a la Virgen Santísima sirva para provecho espiritual de las almas.

El Autor.

FECHAS MEMORABLES

Nací en

el día .. de de 19..

Fueron mis Padres: Dn.

..... y

Dña.

Fuí Bautizado en la Iglesia.

..... el

día .. de

de 19 ..

Me apadrinaron: Dn.

..... y Dña.



Recibí la Confirmación, de
manos del Excmo. y Revmo.

Sr. Dr. D.

en la Iglesia

el día ... de

de 19...

Fueron mis Padrinos: Dn. ...

..... Y

Dña.

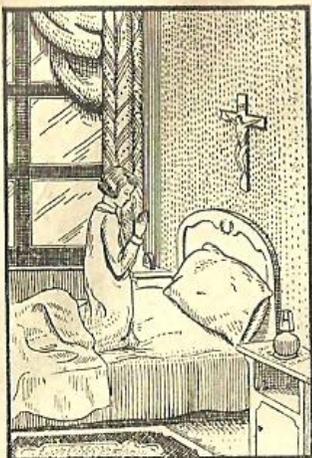
Hice mi Primera Comunión
en la Iglesia

el día... de

de 19... teniendo de edad

..... años.





EJERCICIOS DIARIOS DEL CRISTIANO

Por la mañana.—
Al levantarse, con
devoción, se dirá:

Por la señal †
de la Santa
Cruz - de nues-
tros † enemi-
gos - líbranos,
Señor † Dios

nuestro. En el nombre del Padre y del
Hijo † y del Espíritu Santo. Amén.

Dios y Señor mío en quien creo
y espero, os doy gracias por haber-
me criado, redimido, hecho cristia-
no y conservado en esta noche; os
ofrezco mis pensamientos, palabras,
obras y trabajos de este día.

Padrenuestro, Ave María, Gloria y Credo.

Oh Virgen y Madre de Dios, yo
me entrego por hijo vuestro y en
honor y gloria de vuestra pureza os
ofrezco mi alma, cuerpo, potencias
y sentidos y os suplico me alcan-
céis la gracia de no cometer pecca-
do alguno. Amén.

Madre mía, aquí tenéis a vuestro
hijo.

Madre mía, aquí tenéis a vuestro
hijo.

Madre mía, aquí tenéis a vuestro
hijo.

En Vos, Madre mía, dulcísima,
he puesto toda mi confianza; jamás
quedaré confundido. Amén.

Tres Avemarías. Gloria.

AL SANTO ANGEL DE LA GUARDA

Angel de Dios que eres mi guar-
da, ya que la piedad Divina me ha
puesto bajo tu protección, cuídame,
defiéndeme, y gobiérname. Amén.

Jesús, José y María, os doy el co-
razón y el alma mía.

Santos y Santas del día en que
nací, Rogad por mí.

Santos y Santas que la Iglesia ce-
lebra hoy, Rogad por mí.

Santos y Santas del día en que
he de morir. Rogad por mí.



ORACIONES DE LA NOCHE

Dios y Señor
mío en quien
creo y espero,
a quien adoro y
amo con todo el
corazón; os doy
gracias por ha-
berme criado, re-
dimido, hecho

Cristiano y conservado en este día.
 Dadme gracia para conocer mis pe-
 cados y arrepentirme de ellos.

Medítese un poco en las faltas que se han
 cometido durante el día, y arrepentido de
 ellas se dirá:

Acto de Atrición y Contrición.

Pésame, Dios mío y me arrepien-
 to de todo corazón de haberos ofen-
 dido. Pésame por el infierno que me-
 recí y el cielo que perdí; pero mu-
 cho más me pesa por haberos ofen-
 dido a Vos mi Dios y mi Padre. Pro-
 pongo firmemente no pecar más y
 apartarme de todas las ocasiones de
 pecado.

Jesús mío; misericordia. — Padrenuestro,
 Avemaría y Gloria. — Oh Virgen y Madre
 de Dios (pág. 8). — Tres Avemarías y Gloria.

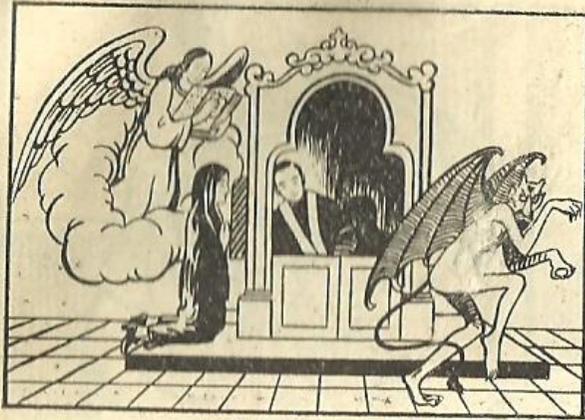


CONFESION

La Penitencia o Confesión es el Sa-
 cramento instituido para perdonar
 los pecados cometidos después del
 Bautismo.

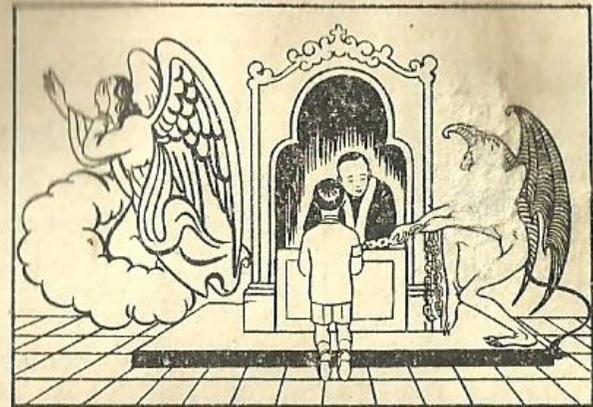
El Sacramento de la Penitencia
 fué instituido por Nuestro Señor Je-
 sucristo cuando dijo a los Apóstoles
 y en ellos a sus sucesores:

"Recibid el Espíritu Santo; a los
 que perdonareis los pecados, perdo-
 nados les serán y a los que se los
 retuviereis, les sean retenidos."



CONDICIONES PARA LA BUENA CONFESION

1. Examen de conciencia, pensando y recordando bien todos los pecados cometidos.
2. Dolor de los pecados con arrepentimiento de haberlos cometido; primero porque Dios es infinitamente bueno, nuestro Creador y Padre que ha muerto por nosotros en la Cruz; segundo porque como Justo Juez nos puede condenar al infierno eterno.
3. Propósito de la enmienda y voluntad firme de no volver a pecar.
4. Confesión, diciendo todos los pecados al Confesor que es el representante de Dios en el Santo Tribunal de la Penitencia.
5. Satisfacción, cumpliendo la penitencia que el Confesor imponga.



MALA CONFESION

No se perdonan los pecados y por consecuencia es mala la confesión si:

1. Si se calla por vergüenza algún pecado mortal.
2. Si no hay dolor de haber ofendido a Dios.
3. Si no hay propósito de enmienda y dejar las cosas que son en sí gravemente malas.

Debe tenerse presente que es posible engañar al Confesor, pero no a Dios que todo lo sabe y todo lo ve. Tengamos vergüenza de cometer el pecado pero no de confesarlo bien.

Quien calla a sabiendas en la Confesión algún pecado mortal comete un grave sacrilegio y no se le perdonan los demás pecados que haya confesado; por consiguiente debe confesar cuanto antes el pecado omitido y todos los demás.



ANTES DE LA CONFESION

Se reza un Padre nuestro y tres Ave-mariás a la Santísima Virgen para obtener la gracia de recordar, aborrecer y confesar todos los pecados.

ORACION

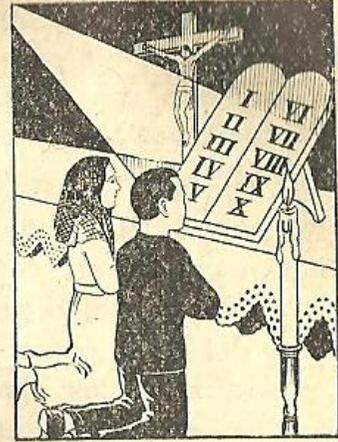
¡Oh mi buen Jesús! Pequé contra Vos que sois mi Padre. Vos me amabais y yo os ofendía. Vos me examinabáis al cielo y yo me dirigía al infierno. Pero ya os pido perdón y ahora me confesaré de todos mis pecados. Haced, Señor, que me acuerde de ellos y dadme vuestra gracia para confesarme bien.

Virgen Santísima, Señor San José, Ángel de mi Guarda, ayudadme a hacer una buena confesión.

Se piensa en los pecados cometidos y cuantas veces haciendo el Examen de Conciencia.

EXAMEN DE CONCIENCIA

¿Cuánto tiempo hace que te confesaste?
¿Te acusaste de todos tus pecados? ¿Olvidaste confesar alguno o lo callaste por vergüenza?



EXAMEN POR LOS MANDAMIENTOS

1. Amar a Dios sobre todas las cosas. ¿Rezas al levantarte y al acostarte? ¿Has leído libros o periódicos que hablen mal de nuestra fé, de sus fiestas y ministros? ¿Crees en cosas supersticiosas?
2. No jurar el Santo nombre de Dios en vano. ¿Has jurado con mentira o sin necesidad? ¿Si has hecho algún voto o promesa a Dios lo has cumplido? ¿Has pronunciado blasfemias o palabras injuriosas a Dios, a la Virgen o a los Santos?
3. Santificar las fiestas. ¿Has dejado algún domingo o día de fiesta de oír la Santa Misa voluntariamente pudiendo haberla oído? ¿Has hablado sin necesidad o con escándalo en el templo? ¿Has trabajado en dichos días sin necesidad?

4. **Honrar padre y madre.** ¿Has disgustado o desobedecido a tus padres y superiores? ¿Les has insultado con palabras o amenazádoles con obras? ¿Les has odiado o deseado la muerte? ¿Te has burlado o hablado mal de ellos?

5. **No matar.** ¿Has injuriado a otros con palabras o con obras, pegándoles? ¿Conservas odio o deseas mal al prójimo? ¿Procuras corregirte del genio áspero e irascible? También se puede matar las almas: ¿has dado, pues, escándalo a tus amiguitos? ¿Has aconsejado cosas malas?

6. **No cometer acciones impuras.** ¿Has pensado o dicho cosas feas? ¿Las has hecho contigo mismo o con otros? ¿Cuántas veces? ¿Has mirado a propósito figuras o cosas escandalosas?

7. **No hurtar.** ¿Has quitado o robado alguna cosa, como dinero, etc.? ¿Has dañado o perjudicado a otro en sus bienes?

8. **No levantar falso testimonio ni mentir.** ¿Para excusar tus faltas has dicho alguna mentira? ¿Atribuyes a otro por odio o mala voluntad, pecados graves que no ha cometido, por ejemplo: dices de él que es un ladrón, etc., y nunca ha robado? ¿Has revelado o dicho los pecados de otro que no se sabían y así le has quitado la fama?

Los otros dos mandamientos están comprendidos en los anteriores y por ello no es necesario examinarlos.

PENSAMIENTOS

PARA ANTES DE LA CONFESION

1. Deseo del cielo.

Dios mío, pésame de haber pecado por haber perdido el derecho que tenía de ir al cielo. Propongo no pecar más.

2. Pensamiento en Cristo Crucificado.

Dios mío, me pesa de haber pecado porque Vos habéis muerto por mí en la Cruz. Propongo no pecar más.

3. Temor al infierno.

Dios mío, me pesa de haber pecado por haber merecido el infierno. Propongo no pecar más.

MODO PRACTICO DE CONFESARSE

1 El penitente, hecha la señal de la cruz, arrodillado a los pies del confesor, o mejor, si alguna persona se confiesa antes que él, antes de acercarse a confesar dirá:

Yo pecador, me confieso a Dios Todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, a San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a Vos Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, a San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos y a Vos, Padre, que roguéis por mí a Dios Nuestro Señor, Amén.

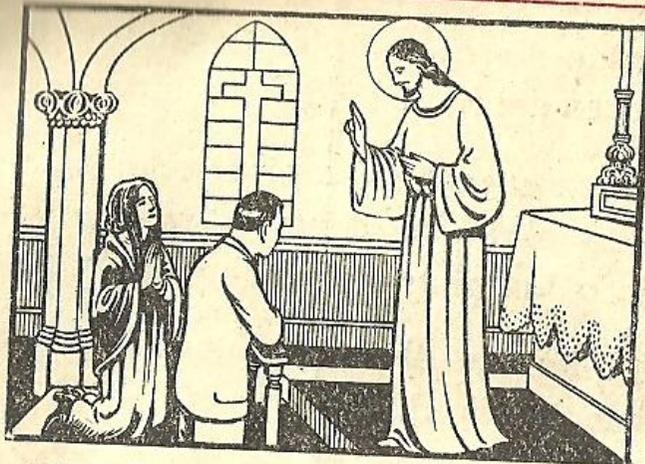
2. Se dirá al confesor: Me confesé hace. . . .: (decir el tiempo que hace

desde la anterior confesión) y Me acuso de: (aquí se dicen los pecados)

3. Con atención se oirá todo lo que diga el Padre confesor respondiendo a las preguntas que haga.

4. Mientras el Sacerdote da la absolución se dirá:

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío, por ser Vos quien soís y porque os amo sobre todas las cosas me pesa de todo corazón de haberos ofendido, y propongo firmemente nunca más pecar; confesarme, cumplir la penitencia que me fuere impuesta y apartarme de todas las ocasiones de ofenderos; ofrezcoos mi vida, obras y trabajos en satisfacción de todos mis pecados, y confío en vuestra bondad y misericordia infinita me los perdonaréis y me daréis gracia para enmendarme y perseverar en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. Amén. .



DESPUES DE LA CONFESION

Ante todo se darán gracias a Dios por el inestimable beneficio del perdón. Se cumplirá la penitencia que impuso el confesor y se renovará el propósito de huir de los pecados y de sus ocasiones.

ORACION

¡Cuán bueno habéis sido conmigo, oh Señor! En vez de castigarme por tantos pecados como he cometido me los habéis perdonado con infinita misericordia en esta confesión. De nuevo me pesa de todo corazón, y prometo con vuestra santa gracia, no más ofenderos. Virgen Santísima, Angeles y Santos del cielo ayudadme con vuestra intercesión y alcanzadme la constancia y aprovechamiento en el bien.

Padrenuestro. Avemaría y Gloria.



COMUNION

Jesucristo anunció la institución de la Eucaristía diciendo:

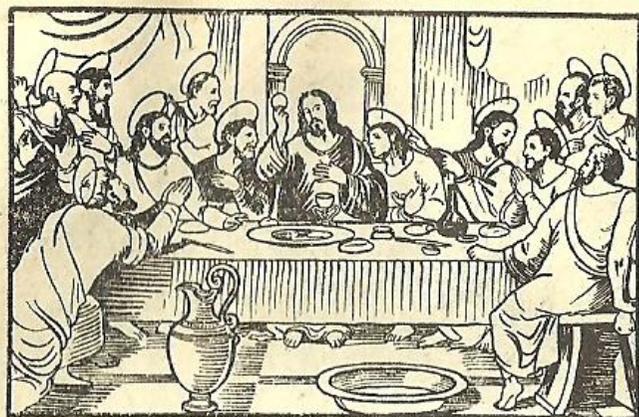
"Yo soy el pan vivo que descendió del cielo.

Si alguno comiere de este pan vivirá eternamente; y el pan que yo os daré es mi carne."

Comenzaron entonces los judíos a altercar unos con otros y decían:

"¿Cómo puede éste darnos de comer su carne?"

Y Jesús les dice: "En verdad, en



verdad os digo: Si no comieres la carne del Hijo del hombre y bebieres su sangre no tendréis vida eterna.

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día.

Porque mi carne verdaderamente es comida y mi sangre verdaderamente es bebida."

Jesús instituyó este Sacramento en su última Cena con los Apóstoles, antes de la Pasión y consagró el pan y el vino diciendo:

"ESTE ES MI CUERPO. ESTA ES MI SANGRE. HACED ESTO EN MEMORIA MIA."

La Eucaristía es el Sacramento que contiene realmente a Jesucristo, bajo las apariencias del pan y del vino, para alimento de las almas.

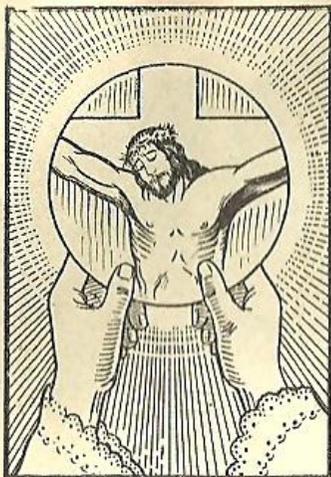


BUENA Y MALA COMUNION

Son condiciones necesarias para hacer una buena comunión:

1. Pureza de conciencia, esto es, estar confesado y limpio de todo pecado mortal.
2. Ayuno natural, es decir, no comer ni beber nada desde las doce de la noche anterior.
3. Conocimiento y fe de que en la santa Hostia consagrada está Jesucristo vivo y verdaderamente y deseo de recibirlo en la comunión.

Será mala comunión y grave sacrilegio el comulgar en pecado mortal.



PREPARACION PARA LA COMUNION

Acto de fe

Jesús mío, yo creo firmemente que estais en la santa Hostia para ser nuestro Padre y amigo en este mundo. Vos lo habéis dicho y no podéis engañaros ni engañarnos.

Creo, Jesús mío, que el pan se ha convertido en vuestro Cuerpo Santísimo; ya en la Sagrada Hostia no hay más que las apariencias de pan, siendo Vos mismo, que me miráis, me escucháis y me aguardáis.

Jesús mío, aumentad mi fe, y haced que crea con toda certeza que estáis ahí. Me parece oír vuestra dulce voz que me llama invitándome a comulgar.

Jesús, creo firmemente que en la Hostia estáis presente.

Acto de Dolor

Jesús dulcísimo, Dios y Creador mío; pésame de haberos ofendido por ser Vos bondad infinita. Perdón, Jesús mío, perdón de todos mis pecados; propongo no ofenderos jamás.



Jesús dulcísimo, mi Redentor y Padre, que tanto me amásteis muriendo por mí en una cruz; yo os pido perdón de mis pecados que fueron la causa de vuestros tormentos. Nunca más pecar, Jesús mío, nunca más pecar.

Jesús dulcísimo, mi hermano y amigo, lloro todos los disgustos que os he dado y me pesa de haberme apartado tantas veces de Vos a causa de mis pecados.

¡Oh Jesús, mi Padre amado, pésame de haber pecado.



Acto de Amor

Buen Jesús, porque me amáis estáis en esta Santa Hostia; yo también os amo sobre todas las cosas. Vos esperáis que me acerque a comulgar; yo también espero a Vos Jesús mío. Quiero recibiros para unirme enteramente a Vos.

Buen Jesús, Vos me llamáis a la Sagrada Comunión. Venid a mi corazón para que sepa y pueda amaros cada día más, huyendo del pecado. Virgen Santísima, Madre de Dios y Madre mía, yo amo a Jesús vuestro Hijo; alcanzadme gracia para que sepa recibirle con aquel fervor con que Vos comulgábais todos los días.

¡Venid, dulce Salvador, que os espero con amor!



EN EL ACTO DE LA COMUNION

Al abrirse el sagrario se dirá: Yo pecador, (pág. 18)

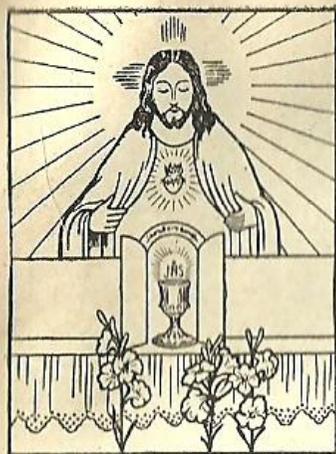
Cuando el Sacerdote muestre la Sagrada Hostia se mirará con devoción diciendo:

Señor mío y Dios mío. Luego por tres veces se dirá:

Señor, yo no soy digno de que entréis en mi morada, más decid una palabra y mi alma quedará sana y salva.

Al llegar la hora de comulgar se irá al comulgatorio sin precipitación, con los ojos bajos, con las manos juntas o con los brazos cruzados.

Al recibir la Sagrada Hostia se abre medianamente la boca y se pone la punta de la lengua sobre el labio inferior.



DESPUES DE LA COMUNION

Acción de Gracias

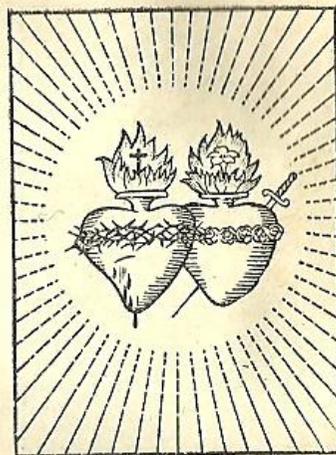
Después de un rato de recogimiento pensando en la grande dicha de haber recibido al Señor podrá decirse:

Jesús mío, os doy gracias por haber venido a mi corazón por la Sagrada Comunión. ¡Qué favor tan grande me habéis hecho entrando dentro de mí. Os agradezco vuestra venida y os digo con toda mi alma: Gracias, buen Jesús, gracias.

Jesús mío, ya estáis en mi corazón... ¿que os daré, Señor, por tan gran favor? Seáis bien venido a mi pecho y no permitáis, buen Jesús, que jamás entre en él el demonio que es mi enemigo y también vuestro.

Jesús mío, ya somos ahora y seremos siempre amigos; y por eso os pido que santificéis mis ojos, para que no miren ninguna cosa mala, santificad mis oídos, para que no escuchen conversaciones malas, santificad mi lengua, para que nunca diga palabra mala; santificad mi corazón para que os ame siempre.

ORACIONES

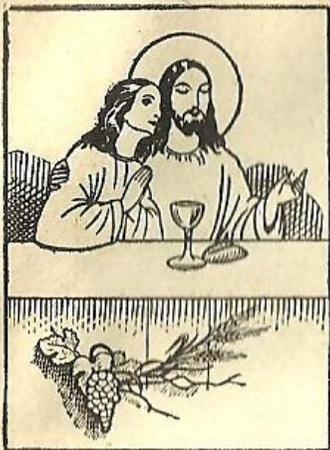


Acto de fe. Señor mío Jesucristo, yo creo que estáis verdaderamente en mí, con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad; y humillado en mi nada os adoro profundamente como a mi Dios y Señor.

Acto de esperanza. Señor, ya que habéis venido a mi alma, haced que jamás os abandone por el pecado, antes bien, estad siempre en ella con vuestra santa gracia; así lo espero de vuestra bondad y misericordia.

Acto de caridad. Señor y Dios mío, os amo tanto como sé y puedo, y quiero amaros siempre más y más; haced que os ame sobre todas las cosas ahora y siempre.

Acto de ofrecimiento. Señor, ya que os habéis dado todo a mí, yo me doy todo a Vos; os ofrezco mi cuerpo y mi alma, os consagro toda mi vida y quiero ser vuestro por toda la eternidad.



Acto de petición.

Señor concedédme todas las gracias que sabéis convienen a mi alma; ahora que estais dentro de mí os pido estas gracias que espero me habeis de conceder.

Os pido por el Santo Padre, Obispos y Sacerdotes de todo el mundo.

Os pido por todos los gobernantes de la tierra para que cumplan y hagan cumplir vuestra santa ley.

Os pido por mis padres, hermanos y toda mi familia, por mis maestros y superiores, para que todos os amen y se salven.

Os pido por la conversión de los pecadores.

Os pido por las benditas almas del purgatorio, especialmente por...
...para que cesen sus penas y gocen ya de tí eternamente.

ORACION

que ha de rezarse
delante de un
Crucifijo.



Miradme ¡oh mi amado y Buen Jesús! postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón los sentimientos de fe, esperanza, caridad, dolor de mis pecados y propósito de nunca más ofenderos, mientras que con todo el amor y toda la compasión de que soy capaz voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de Vos el santo profeta David... **Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos.**

(Se gana indulgencia plenaria rezando esta oración delante de un Crucifijo, después de la comunión, añadiendo algunas preces; basta rezar un Padrenuestro, Avemaría y Gloria según la intención del sumo Pontífice).



ORACION A JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

Oh Cristo Jesús,
yo os reconozco
como Rey univer-
sal. Todo cuanto
existe ha sido

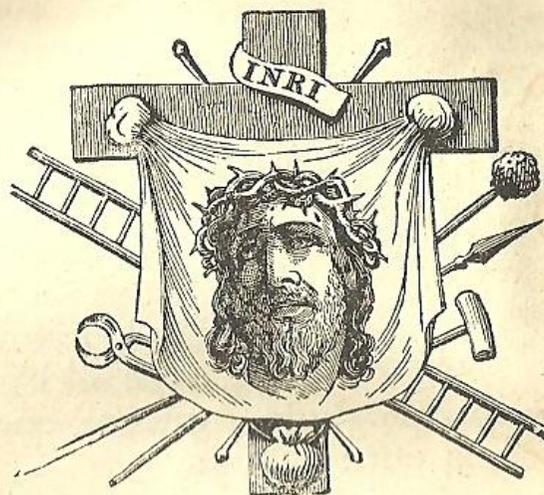
creado por Vos. Ejerced sobre mí to-
dos vuestros derechos.

Renuevo las promesas del bau-
tismo renunciando a Satanás, a sus
pompas y a sus obras y prometo vi-
vir como buen cristiano. Y muy par-
ticularmente me comprometo a ha-
cer triunfar, según mis fuerzas, los
derechos de Dios y de vuestra Igle-
sia.

Corazón divino de Jesús, yo os
ofrezco mis pobres acciones para
lograr que todos los corazones reco-
nozcan vuestra sagrada realeza y
que así se establezca en el mundo el
reino de vuestra paz. Amén.

(Indulgencia plenaria una vez al día; se
requiere la confesión y comunión y rezar un
Padrenuestro, Avemaría y Gloria a intención
del Santo Padre.) Pío XI, 21 de febrero 1923.

ANIMA CHRISTI



Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
Oh mi buen Jesús, óyeme.
Dentro de tus llagas escóndeme.
No permitas que me separe de tí.
Del enemigo maligno, defiéndeme.
En la hora de la muerte, llámame.
Y manda que vaya a Tí.
Para que con tus santos te alabe
Por los siglos de los siglos. Amén.

(300 días de indulgencia cada vez y 7 años
una vez por día si se reza después de la co-
munión).



TE DEUM LAUDAMUS

La Iglesia nuestra Madre ha escogido para dar gracias a Dios por los beneficios recibidos el "Te Deum laudamus" que es el himno

litúrgico apropiado y quiere que lo recitemos para este fin.

A tí, oh Dios, alabamos; a tí, Señor, confesamos.

A tí Eterno Padre, venera toda la tierra.

A tí los angeles todos, a tí los cielos y todas las potestades;

A tí los Querubines y Serafines en incesante canto proclaman: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos.

Llenos están los cielos y la tierra de la majestad de tu gloria.

A tí el glorioso coro de los Apóstoles.

A tí de los Profetas la multitud venerable.

A tí de los Mártires el espléndido ejército te alaba.

A tí por todo el orbe de la tierra te confiesa la santa Iglesia.

Padre de inmensa majestad;

Y venerable a tu verdadero y único Hijo;

Y santo también al paráclito Espíritu.

Tú eres Rey de la gloria, oh Cristo. Tú del Padre eres el Hijo eterno.

Tú deseando salvar al hombre te dignaste bajar al seno de una vírgen.

Tú, destruído el dardo de la muerte, abriste a los creyentes los reinos de los cielos.

Tú estás sentado a la diestra de Dios en la gloria del Padre.

Creemos que vendrás como juez;

Y por eso te rogamos que socorras a tus siervos que redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que seamos numerados con tus Santos en la gloria eterna.

Salva a tu pueblo, Señor, y bendice a tu herencia.



Y rígenos y condúcenos hasta la eternidad.

Todos los días te bendecimos;

Y alabamos tu nombre por los siglos y los siglos de los siglos.

Dígnate, Señor, guardarnos en este día sin pecado.

Venga tu misericordia, Señor, sobre nosotros conforme a la esperanza que tenemos en tí.

En tí, Señor, he esperado; no seré confundido jamás.

V. Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Alabémosle y exaltémosle por los siglos.

Oración. Oh Dios cuya misericordia no tiene medida, y cuya bondad es un tesoro infinito; a tu misericordiosísima Majestad damos gracias por los beneficios que nos ha hecho, implorando siempre tu clemencia, para que así como concedes sus deseos a los que piden, así sin abandonarlos los dispongas a los premios futuros. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

MI DIA DE HOY

Paciencia el día de hoy, alma mía.

Mañana será lo que Dios quiera.

Entre tanto hagamos la voluntad de Dios.

El día de ayer ya pasó... y de lo que padecí no me queda sufrimiento. Me quedará de ello el mérito, si lo ofrecí a Dios.

El día de hoy quiero sufrir con mérito, ¡oh Dios mío! El día de hoy no es sino solamente un día.

El día de hoy, poca cosa es, Dios mío, ¿qué menos podré yo hacer que ofreceros las penas, los sufrimientos y las fatigas de un solo día?

Que las de hoy, ¡oh Divino Maestro! sean todas por vuestro amor. Yo os las ofrezco por el Inmaculado Corazón de vuestra Santísima Madre.



PRIMERA COMUNION.

El día más grande, venturoso y memorable de la vida es el día de la Primera Comunión.

Debemos preparar santa y cuidadosamente ese día pensando en el dulce Jesús a quien se va a recibir sin ocuparnos de otro pensamiento que nos aparte de El.

Debe guardarse antes de la Primera Comunión y después de ella mucho recogimiento procurando que los festejos y regalos que en ese día se suelen recibir no nos aparten del buen Jesús que entró por vez primera dentro de nuestro corazón.

Procuremos tener presente siempre ese dichosísimo día examinando si no hemos perdido la inocencia y gracia con que recibimos por primera vez la Sagrada Hostia. Procuremos que jamás el pecado mortal manche la blancura que el alma tenía el día de la Primera Comunión.

PROMESAS DEL BAUTISMO.

Conviene renovar las promesas que hicimos a Dios al recibir las aguas bautismales diciendo:

Delante de la bienaventurada Virgen María, de los Angeles y Santos de la Corte celestial, de los santos Evangelios y de la Cruz en que murió nuestro Señor Jesucristo:

Renuevo las promesas del Bautismo y juro que renuncio y detesto a la carne, al demonio y al mundo, con sus pompas y vanidades y prometo de seguir las divinas enseñanzas que son vida eterna y de escogerte a Tí, como única herencia mía por toda la eternidad Amén.

Seguir a Jesucristo significa portarse como buen cristiano, guardar los mandamientos, confesarse bien y recibir frecuentemente la Sagrada Comunión.

Renunciar a Satanás es apartarse de malas compañías, no concurrir a cines y diversiones inmorales y peligrosas, no decir malas palabras, ni hacer malas obras.





ORNAMENTOS SAGRADOS Y OBJETOS LITURGICOS PARA EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA

El Sacerdote con sus ornamentos sagrados representa a Jesucristo en su dolorosa pasión.

1. EL AMITO que se pone el sacerdote sobre la espalda significa el sucio velo con que los soldados vendaron los ojos al Salvador.

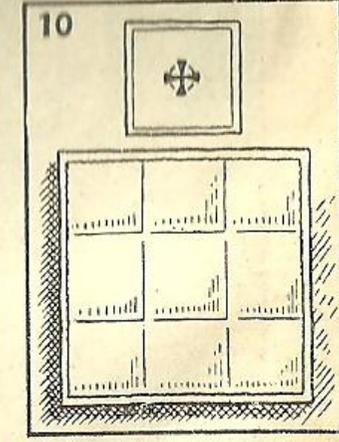
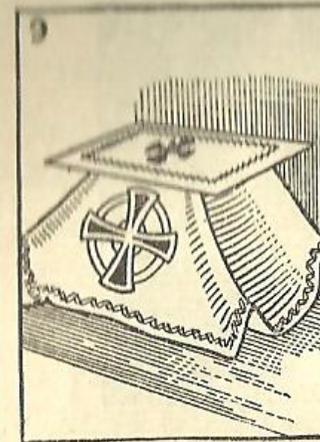
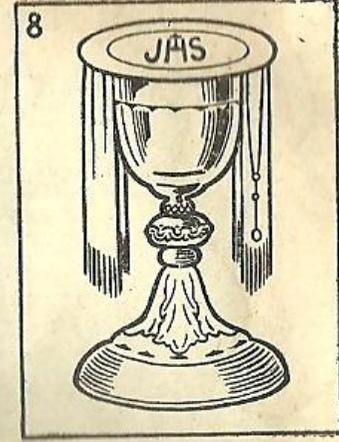
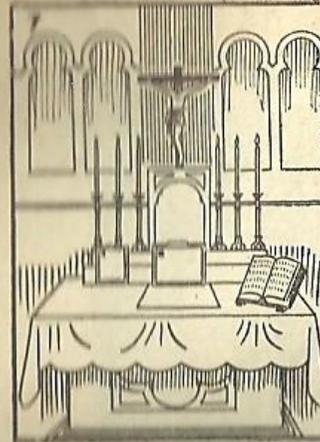
2. EL ALBA significa la vestidura blanca que le mandó poner Herodes.

3. EL CINGULO con que el sacerdote se ciñe el alba figura la soga con que ataron a Jesús.

4. EL MANIPULO significa la cuerda con que le amarraron a la columna para azotarlo.

5. LA ESTOLA que el sacerdote se coloca en el cuello y cruza sobre su pecho significa las sogas que le echaron al cuello cuando fué conducido al Calvario.

6. LA CASULLA significa la púrpura que por escarnio le pusieron los soldados al coronarlo de espinas.

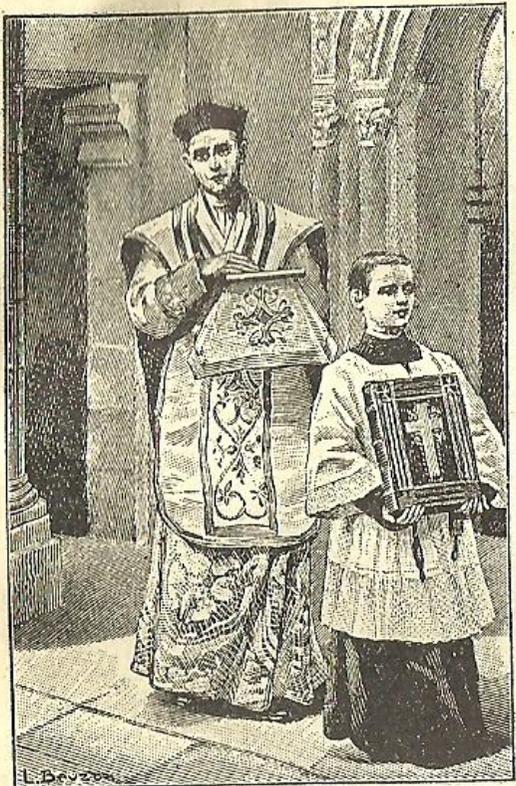


7. EL ALTAR representa el Monte Calvario en donde expiró el Divino Redentor. En medio del altar hay una piedra llamada ARA donde se guardan reliquias de los Santos.

8. CALIZ es la copa donde se coloca el vino que se ha de consagrar y PATENA es la pieza redonda de metal donde se coloca la Sagrada Hostia.

9. CUBRECALIZ es el paño de la misma tela y color de la casulla con el cual se cubre el caliz. BOLSA DE CORPORALES es la pieza en donde estos se colocan.

10. CORPORALES son el paño bendecido que se extiende sobre el altar durante la misa y sobre el cual se coloca el cáliz y la Sagrada Hostia.



El Sacerdote llega al Altar

LA SANTA MISA

Oír misa entera y con devoción obliga a todos los cristianos los domingos y fiestas de guardar, bajo pena de pecado mortal para los que sin justa causa dejen de hacerlo.

La Santa Misa es el acto más sublime de nuestra Santa Religión. Es el mismo sacrificio del Calvario donde Jesús se ofrece como víctima. En ella, en virtud de las palabras de la consagración que pronuncia el sacerdote, el pan se convierte en el Cuerpo de N. S. Jesucristo y el vino en su preciosa Sangre que derramó por nuestra salvación.

Debe oírse con atención y devotamente sin distracciones y hemos de rogar, uniendo nuestra intención a la del sacerdote, por los vivos y los difuntos por los cuales se ofrece, por nuestras individuales necesidades y por aquellos que por obligación de justicia o caridad debemos pedir.





Principio de la Misa

DEVOTAS ORACIONES PARA ASISTIR A LA SANTA MISA

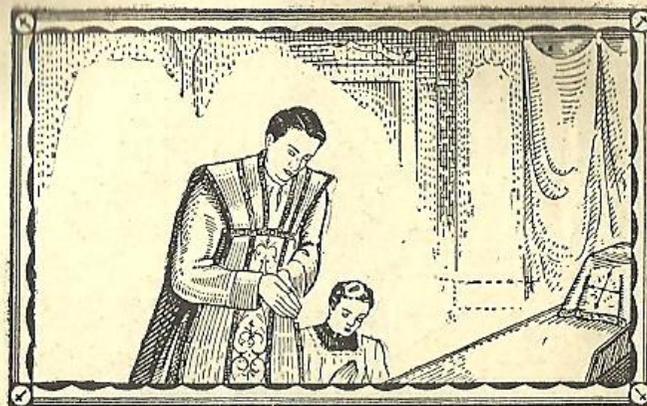
De rodillas.

El sacerdote hace la señal de la cruz y con tiernas oraciones se prepara a subir al altar para empezar la Santa Misa.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. † Amén.

En vuestro santo nombre, oh adorable Trinidad, para rendiros el culto, adoración y honra que os son debidos, asisto a este santo y augusto sacrificio.

Permitidme, divino Salvador, que una mi intención a la del ministro de vuestro altar, para que pueda ofrecer



Yo Pecador.

la preciosa Víctima de mi salud, y dadme los sentimientos de que hubiera debido de estar poseído en el Calvario, si hubiera asistido al sacrificio sangriento de vuestra Pasión y de vuestra Muerte.

CONFITEOR

De rodillas.

El sacerdote profundamente inclinado pide perdón a Dios rezando el "Yo Pecador..."

Lleno de rubor delante de Vos me acuso, Dios mío, de todos los pecados que he cometido. Los detesto en presencia de María, la más pura de todas las Vírgenes, la más santa de todos los santos y la más glorificada de todos los santos del cielo; porque



Kyrie eleison

he pecado con pensamientos, palabras, acciones y omisiones, por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por lo cual ruego a la Santísima Virgen y a todos los santos se dignen interceder por mí. Señor, escucha favorablemente mi súplica y concedeme la indulgencia y perdón de todos mis pecados.

KYRIE, ELEISON

De rodillas.

El Sacerdote se dirige al medio del altar, y pide misericordia a Dios Nuestro Señor diciendo con las manos juntas: Kyrie eleison, que significa: Señor, tened piedad de nosotros.

Divino Creador de nuestras almas no desechéis la obra de vuestras ma-

nos. Padre misericordioso tened compasión de vuestros hijos. Autor de nuestra salud, sacrificado por nuestro amor, aplicadnos los méritos de vuestra muerte y de vuestra preciosa sangre. ¡Amable Salvador, dulce Jesús, compadecéos de nuestras miserias, perdonad nuestras iniquidades!

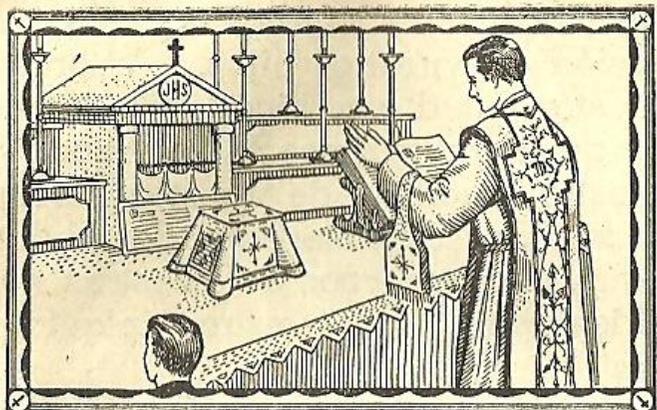
GLORIA IN EXCELSIS

De rodillas.

El gloria es canto de alegría cantado por los ángeles en el portal de Belén.

Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad. Señor, os alabamos, os bendecimos, os adoramos, os glorificamos y os damos gracias.

Señor Dios, Rey de los cielos, Dios Padre omnipotente; Señor, Hijo unigénito, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que borráis los pecados del mundo, tened piedad de nosotros; vos que quitáis los pecados del mundo recibid benignamente nuestras súplicas; vos que estáis sentado a la diestra de



Primeras Oraciones.

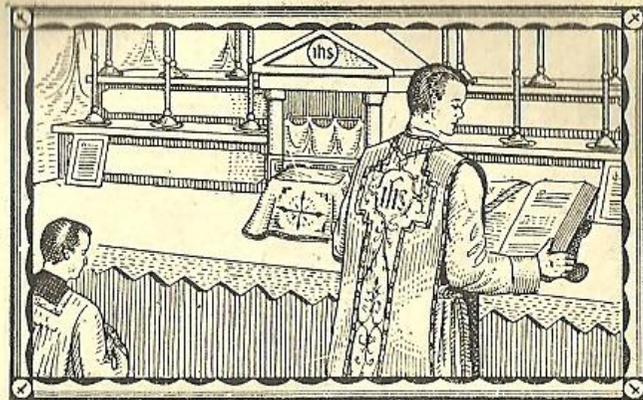
Dios Padre, tened misericordia de nosotros; porque Vos sólo sois santo. Sólo Vos sois Señor, sólo Vos Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACION

De rodillas.

El sacerdote reza las oraciones propias de la misa del día.

Concedenos Señor, por la intercesión de la Santísima Virgen y de los santos a quienes honramos, todas las gracias que vuestro ministro pide para sí y para nosotros. Uniéndome a él os dirijo la misma súplica por todos aquellos por quien estoy obliga-



Epístola.

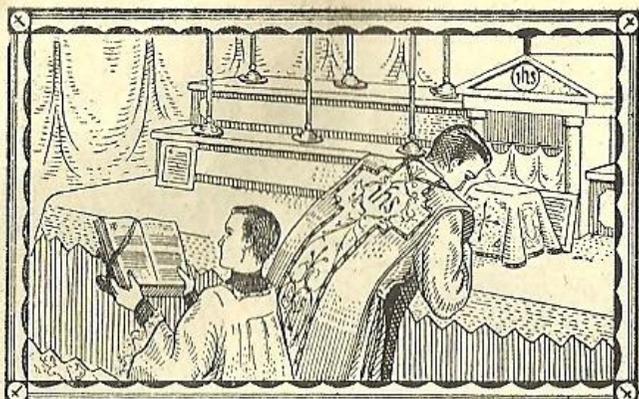
do a pedir para que a ellos y a mí nos concedáis todos los auxilios que vos sabéis nos son necesarios a fin de obtener la vida eterna, en nombre de Jesucristo. Amén.

EPISTOLA

De rodillas o sentado.

Epístola es lo mismo que carta y se leen generalmente las que los Apóstoles dirigían a los fieles de la primitiva iglesia.

Mi Dios, vos me habéis llamado al conocimiento de vuestra santa ley prefiriéndome a tantos pueblos y naciones que viven en la ignorancia



Preparación para leer el Evangelio

de vuestros sagrados misterios. Acepto con todo mi corazón esta divina ley y escucho con respeto los sagrados oráculos que habéis pronunciado por boca de vuestros profetas. Los venero con toda la sumisión que es debida a la palabra de un Dios, miro como inefable dicha el cumplimiento de todos ellos y me someto a los mismos con toda la alegría de mi corazón.

¡Qué no posea yo, oh Dios mío, un corazón semejante al de vuestros santos de la antigua alianza! ¡Qué no pueda yo suspirar hacia Vos con el ardor de los patriarcas y conoceros y reverenciaros como los profetas, amaros y unirme únicamente a Vos como los Apóstoles!



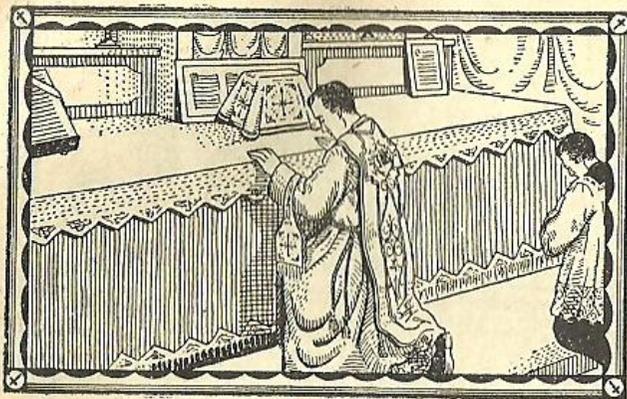
EVANGELIO

En pié.

Evangelio significa buena nueva y es la palabra de Dios.

¡Ya no son oh mi Dios! los profetas ni los apóstoles, quienes van a instruirme acerca de mis obligaciones. Es la palabra de vuestro Hijo único la que voy a oír. Más ¡ah! ¿de qué me servirá haber creído en vuestra palabra, Señor Jesús, si no obro conforme a mi fe? ¿De qué me servirá cuando me presente delante de vos, el haber profesado esta fe, si no va acompañada de la caridad y de las buenas obras?

Yo creo y vivo como si creyera en un Evangelio distinto del vuestro. No me juzguéis, ¡oh Dios mío,! sobre esta perpétua oposición que



Credo. Incarnatus.

existe entre vuestras máximas y mi desdichada conducta. Yo creo; inspírame valor y energía para practicar lo mismo que creo. Todo sea para vuestra gloria.

CREDO

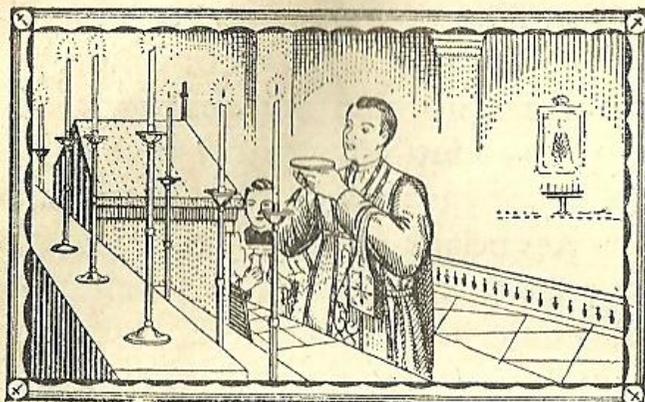
En pié arrodillándose en el Incarnatus como lo hace el sacerdote.

El sacerdote reza el credo que es la profesión de fe.

Creo en un solo Dios, Padre omnipotente, que crió el cielo y la tierra y todas las cosas visibles e invisibles; y en un solo Señor nuestro, Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, y nacido del Padre antes de todos los

siglos; Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero, que no fué hecho sino engendrado; que es una misma substancia con el Padre, y por quien todas las cosas han sido hechas; que bajó de los cielos por nosotros, hombres miserables, y por nuestra salvación. Y habiendo tomado carne de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo se hizo hombre. Fué crucificado bajo el poder de Poncio Pilato, padeció, murió y fué puesto en el sepulcro. Y resucitó el tercer día según las escrituras, subió al Cielo donde está sentado a la diestra del Padre. Desde allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y vivificador que procede del Padre y del Hijo; que es adorado y glorificado junto con el Padre y el Hijo, y que habló por boca de los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso un sólo bautismo para la remisión de los pecados; espero la resurrección de los muertos y la vida eterna. Amén.



Ofrecimiento de la Hostia.

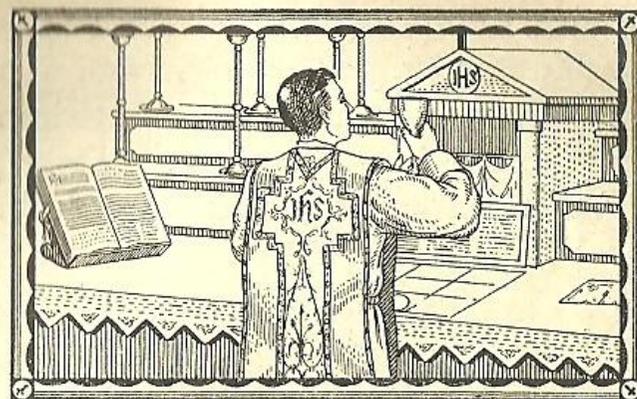
OFERTORIO

Sentado o de rodillas.

El Sacerdote ofrece a Dios la Hostia que todavía no es más que pan, pero que luego se convertirá en el verdadero cuerpo de Jesucristo.

Padre eterno e infinitamente santo, Dios todopoderoso, por indigno que sea yo de comparecer delante de Vos, me atrevo a presentaros esta Hostia por las manos del sacerdote, con la intención que tuvo Jesucristo mi Salvador, cuando instituyó este sacrificio y que aún tiene en este momento en que se sacrifica en este altar por mi amor.

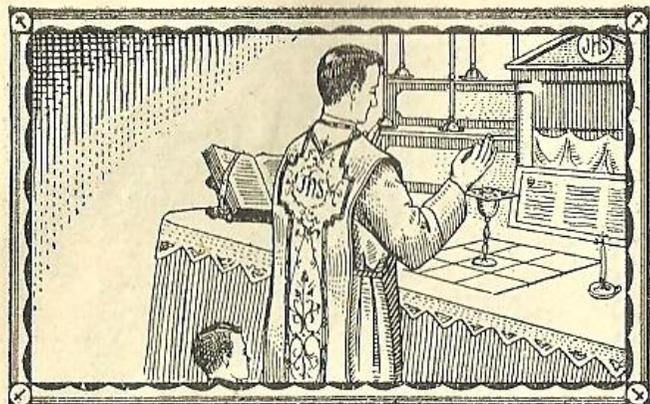
Os ofrezco por fin, Dios mío, este augusto Sacrificio, a fin de obtener



Ofrecimiento del Cáliz.

de vuestra infinita bondad, para mí, para mis parientes, para mis bienhechores, mis amigos y enemigos aquella preciosa e inestimable gracia, que no podemos alcanzar sino por los méritos de aquel que es el Justo por excelencia, y que se hizo víctima de propiciación por todos los hombres.

Mas ofreciéndoo esta adorable Víctima, os encomiendo ¡oh Dios mío! a toda la Iglesia católica, a nuestro santísimo Padre el Papa, a nuestro Obispo diocesano, a los que nos gobiernan y a todos los pueblos de la tierra, que en Vos creen, o que pertenecen al gremio de la santa Iglesia católica.



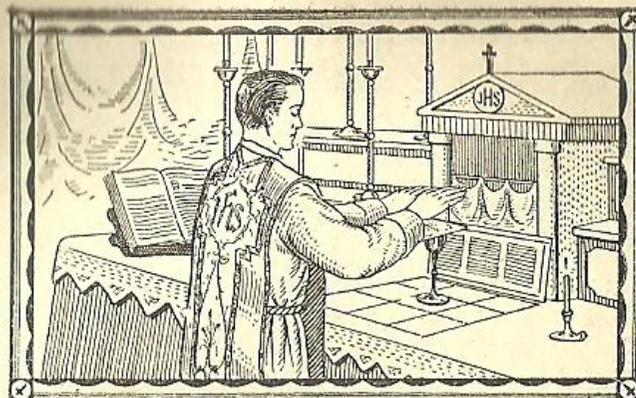
CANON DE LA MISA

De rodillas.

Antes de la consagración el sacerdote pide a Dios por la intención de la persona que mandó celebrar la misa y por las personas vivas.

Os pedimos encarecidamente en nombre de Jesucristo vuestro Hijo, ¡oh Padre infinitamente misericordioso! que tengáis por agradable y bendigáis la ofrenda que os presentamos, a fin de que os digneis conservar, defender y gobernar vuestra santa Iglesia católica con todos los miembros que la componen, el Papa, nuestro Obispo, nuestros gobernantes, y generalmente todos aquellos que profesan vuestra santa fe.

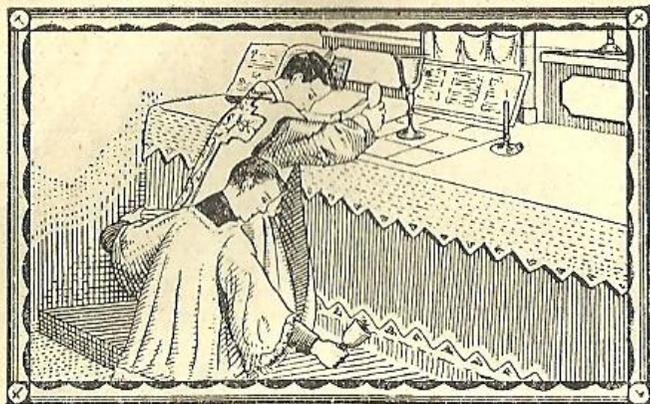
Os encomendamos en particular, oh Señor, a aquellos por quienes la



Preparación a la Consagración

justicia, la caridad y el reconocimiento nos imponen el deber de orar; a todos los que están presentes en este adorable sacrificio y singularmente a N. y N.... (puede hacerse la petición que se desee) y finalmente, oh gran Dios, para que nuestros cultos os sean más agradables, nos unimos a la gloriosísima Virgen María, Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo; a todos los bienaventurados mártires y a todos los santos y santas del celestial paraíso, y a los ángeles que rodean el augustísimo trono de vuestra gloria.

¡Venid, Señor Jesús; venid amable reparador del mundo! a consumir un misterio que es el milagro



Elevación de la Hostia.

de los milagros. Ya viene el Cordero de Dios, ved ahí a la adorable Víctima, por quien todos los pecados del mundo son borrados.

ELEVACION

De rodillas.

Oh Verbo encarnado, divino Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre; yo creo que estais aquí presente, os adoro con humildad profunda, os amo con todo mi corazón; y como Vos os presentais aquí inmolado por mi amor, yo me consagro enteramente al vuestro. Yo adoro esta preciosa sangre que habéis derramado por todos los hombres, y espero, oh Dios mío, que no la habréis



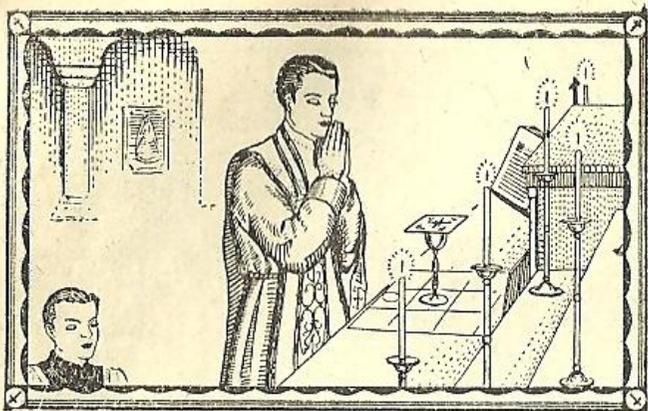
Elevación del Cáliz.

vertido inutilmente por mí; hacedme la gracia de que se me apliquen los méritos de esta divina sangre, tan preciosa, que una sola gota de la misma vale más que cielos y mundos infinitos.

Os ofrezco la mía, oh Jesús refugio nuestro, en reconocimiento de aquella infinita caridad que habéis mostrado al verter la vuestra por mi amor.

También puede mirarse con piedad la santa Hostia o el sagrado Cáliz y decir con amor: SEÑOR MIO Y DIOS MIO.

Se ganan 7 años y 7 cuarentenas de indulgencias y haciéndolo así una semana entera, indulgencia plenaria con las condiciones ordinarias.



Memento de Difuntos.

CONTINUA EL CANON

De rodillas.

En esta continuación el sacerdote pide a Dios por los difuntos por quienes tiene intención de rogar.

¿Cuál sería, pues, en adelante mi malicia y mi ingratitud, si después de haber visto lo que estoy contemplando, volviera a ofenderos? No, Dios mío, no olvidaré jamás lo que Vos me representáis por esta augusta ceremonia; los sentimientos de vuestra pasión, la gloria de vuestra resurrección; vuestro Cuerpo todo despedazado por amor de los hombres, y vuestra Sangre derramada por nosotros, realmente están presentes en este altar.

En este preciso momento, oh eter-

na majestad, os ofrecemos, por vuestra gracia, verdadera y propiamente la Víctima pura, santa y sin mancha que plugo a vuestra inefable bondad regalarnos, y de la cual todas las antiguas víctimas no eran sino figura. Sí, gran Dios, podemos con verdad decir, refiriéndonos a la augusta Víctima de vuestro altar, nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, objeto de vuestras eternas complacencias, que es un sacrificio infinitamente más excelso que el de Abel, de Abraham y Melquisedec.

Concedénos, Dios mío, que todos los que con la boca o con el corazón participan de esta sagrada Víctima, salgan de este lugar inflamados y colmados de divinas bendiciones y que estas bendiciones se extiendan a las almas de los fieles que murieron con el ósculo del Señor y comunión con la Iglesia y particularmente . . . (aquí el nombre por quien se aplica.) Concededles, Señor, por los méritos de este Sacrificio, la libertad completa de sus penas.

Dignaos concedernos algún día esta gracia también a nosotros, Padre infinitamente bueno, y hacednos entrar en la amorosa y eterna compa-



Padrenuestro.

ña de los santos apóstoles, de los santos mártires y de todos los demás bienaventurados, a fin de que con ellos podamos amaros y glorificaros eternamente.

PATER NOSTER

De rodillas.

El Padrenuestro es la oración más santa y provechosa, porque nos la enseñó el mismo Jesucristo.

¡Qué feliz soy yo, Dios mío, en teneros por Padre!

¡Cuánta es mi dicha al pensar que el cielo empíreo, donde Vos reináis, ha de ser un día mi morada; que mi alma ha de remontarse sobre este universo visible y ha de sentarse en

un trono sobre esta bóveda estrellada.

Glorificado sea vuestro santo nombre por toda la tierra. Reinad por completo sobre todos los corazones y sobre todas las voluntades. Conceded a vuestros hijos el alimento del espíritu y del cuerpo. Nosotros perdonamos de corazón a nuestros enemigos; perdonádnos también, Dios mío, sostenédnos en las tentaciones y en los males de esta miserable vida, preservádnos del pecado, el mayor de todos los males. Amén.

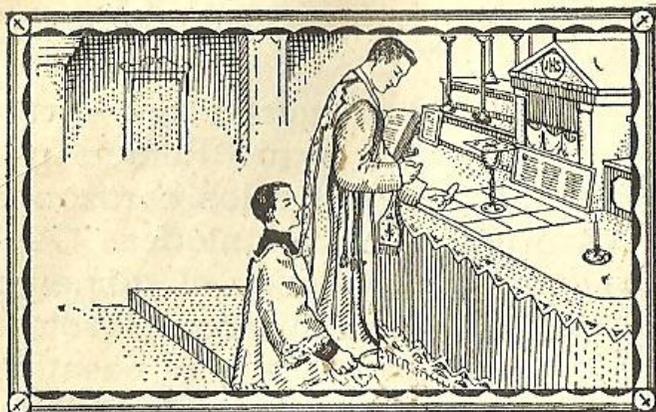
AGNUS DEI

De rodillas.

El sacerdote ligeramente inclinado hacia la Hostia Santa invoca por tres veces al Cordero de Dios.

Cordero de Dios, sacrificado por mí, tened piedad de mí.

Víctima adorable de mi redención, salvadme; divino Mediador, obtendme de vuestro Eterno Padre la gracia; dadme vuestra paz amorosa y santa, aquella paz que el mundo no conoce.



Comunión de la Hostia.

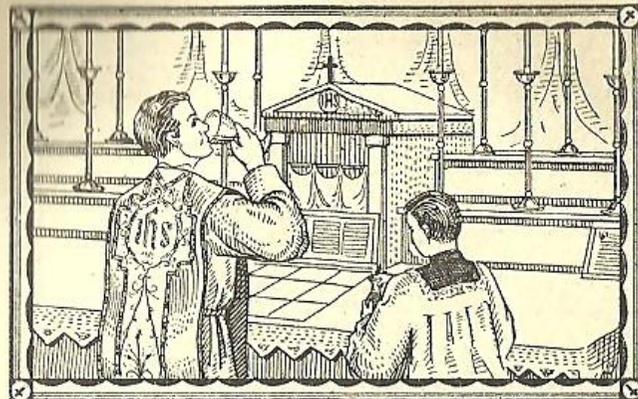
COMUNION

De rodillas.

El sacerdote se da tres golpes de pecho diciendo: Señor, yo no soy digno....

¡Cuán dulce me sería amable Salvador, ser contado en el número de aquellos dichosos cristianos, a quienes la pureza de conciencia y una tierna devoción permiten acercarse todos los días a la mesa de los ángeles!

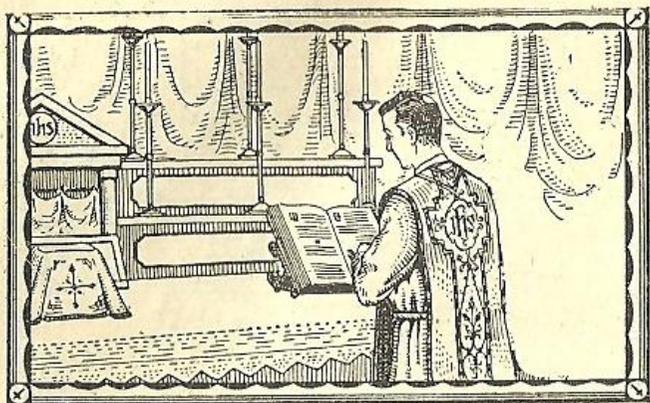
¡Qué ventaja para mí si pudiera en este momento poseeros en mi corazón, rendiros fervorosos obsequios, exponeros mis necesidades y participar de las gracias que concedéis a aquellos que realmente os reciben! Mas, pues que soy tan indigno, suplid Dios mío, la indisposición de mi alma; perdonadme todos mis peca-



Comunión del Cáliz.

dos, yo los detesto porque os desagradan; recibid el sincero anhelo que tengo de unirme a Vos. Purificadme con vuestra presencia y ponedme en estado de recibirlos cuanto antes.

Entretanto que llegue ese feliz día en que espero poseer a mi Dios sacramentado, os pido encarecidamente, Señor, me hagáis participante de los frutos que la comunión del sacerdote debe producir en todo el pueblo fiel que está aquí presente. Aumentad mi fe por la virtud inefable de este Divino Sacramento, fortificad mi esperanza, acrisolad mi caridad, llenad mi corazón de vuestro amor, a fin de que no aspire más que a Vos, y no viva más que por Vos.



ULTIMAS ORACIONES

De pie, sentado o de rodillas.

Aquí el sacerdote en sus oraciones da gracias a Dios.

Acabáis, oh Dios mío, de sacrificaros por mi salud; yo quiero sacrificarme por vuestra gloria. Soy vuestra víctima, no me desechéis. Acepto con todo mi corazón los trabajos que os plugiere enviarme; los cuales recibo de vuestra mano amorosa, y por ellos os bendigo y glorifico.

He asistido, Dios de amor, a vuestro divino sacrificio.

Vos me habéis colmado de favores, yo huiré con horror de las más insignificantes manchas de pecado, sobre todo de aquel al que mi inclinación me arrastra con más insis-



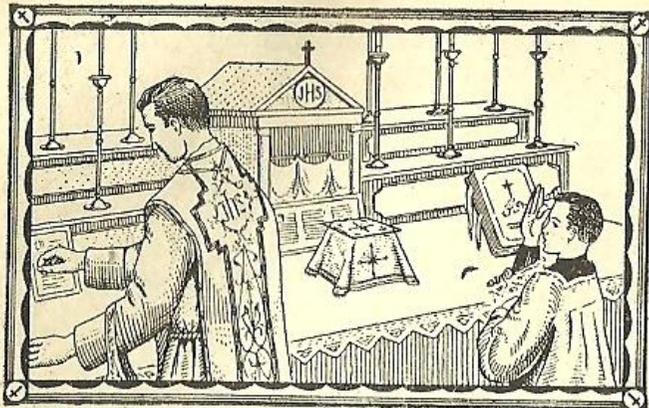
Bendición.

tencia. Prometo ser fiel a vuestra ley; estando resuelto a perderlo todo antes de quebrantarla.

BENDICION.

De rodillas.

Benedicid, Dios mío, estas santas resoluciones; bendecidnos a todos por mano de vuestro ministro, concediéndonos que los efectos de vuestra bendición queden eternamente en nuestras almas. † En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

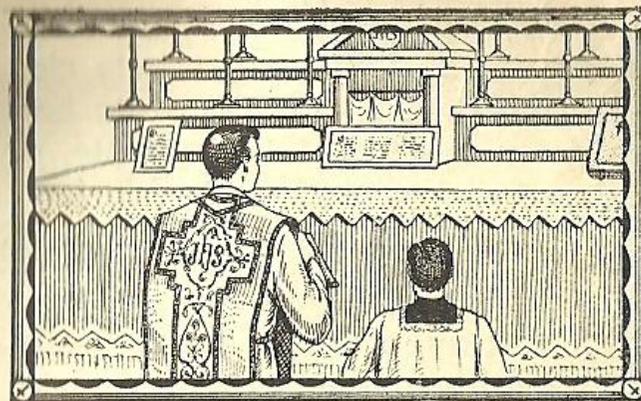


ULTIMO EVANGELIO

En pie.

Verbo divino, Hijo único del Padre, luz del mundo que bajáis del cielo para mostrarnos y enseñarnos la senda del paraíso: no permitáis que yo me parezca a aquel pueblo infiel que no quiso reconocer por su verdadero Mesías; no consintáis que yo caiga en la terrible ceguera de aquellos infelices que prefirieron ser esclavos de Satanás, antes que tener parte en la gloriosa adopción de hijos de Dios, que vos venisteis a procurarles.

Verbo hecho carne, os adoro con el más profundo respeto, y pongo mi confianza en vos sólo, esperando firmemente que, pues vos sois mi vida, mi salud y mi Dios, que se hi-



Oraciones Finales.

zo hombre para salvarnos, me concederéis las gracias necesarias para santificarme, a fin de que logre poseeros en el cielo. Amén.

ORACIONES

PARA EL FIN DE LA MISA,
PRESCRITAS POR S. S. LEON XIII.

Tres Avemarías y

SALVE REGINA

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A tí clamamos los desterrados hijos de Eva; a tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuel-

ve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

℣. Ruega por nos, santa Madre de Dios.

℞. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

ORACION

Oh Dios, refugio y fortaleza nuestra, mira propicio al pueblo que a Tí clama y por la intercesión de la gloriosa e inmaculada Virgen María, Madre de Dios, del bienaventurado San José, su castísimo esposo, de vuestros santos apóstoles Pedro y Pablo y de todos los santos, escucha misericordioso y benigno nuestras oraciones por la conversión de los pecadores y por la independencia y exaltación de nuestra santa Madre la Iglesia. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

INVOCACION A SAN MIGUEL.

San Miguel Arcángel defiéndenos en la lucha; sé nuestro amparo con-

tra la perversidad y acechanzas del demonio. Reprímalo Dios, pedimos suplicantes; y tú Príncipe de la milicia celestial, con la fuerza que Dios te ha conferido arroja al infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para perder las almas. Amén.

℣. Corazón Sacratísimo de Jesús.

℞. Tened misericordia de nosotros.

(Se repite tres veces).

ORACION

Para alcanzar vocaciones sacerdotales y religiosas que se reza en varios Obisposados después de la Santa Misa.

Oh Jesús, Pastor eterno de las almas, dignate mirar con ojos de misericordia a esta porción de tu grey amada. Señor, gemimos en la orfandad! ¡Danos vocaciones, danos sacerdotes santos! Te lo pedimos por la Inmaculada Virgen María de Guadalupe, tu dulce y santa Madre. ¡Oh Jesús, danos sacerdotes según tu Corazón!



TRISAGIO EN HONOR DE LA SANTISIMA TRINIDAD

Por la señal de la Santa Cruz, etc.
Señor mío Jesucristo (pág. 19).

℣. Abrid, Señor, mis labios.

℞. Y mi boca anunciará vuestras
alabanzas.

℣. Oh Dios, venid en mi ayuda.
℞. Acudid Señor, a mi socorro.
℣. Gloria al Padre y al Hijo y al
Espíritu Santo.

℞. Como era en un principio, aho-
ra y siempre por todos los siglos de
los siglos. Amén.

ORACION AL PADRE ETERNO

Oh Padre Eterno, principio y fuente de to-
do bien, increado, ingénito centro de toda pie-
dad. Gózome de veros tan superior a todo lo
creado y mi entendimiento se pierde en el
océano de vuestras perfecciones infinitas. Per-
mitid que unido a los Angeles, Arcángeles y
Tronos celebre vuestro inmenso poder.

Récese un Padrenuestro y a continuación
nueve veces las siguientes alabanzas.

℣. Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los
Ejércitos, llenos están los cielos y la tierra
de vuestra gloria.

℞. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al
Espíritu Santo.

Al fin de las nueve veces se añade:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal;
libranos Señor de todo mal.

ORACION AL HIJO

Oh Hijo divino, en todo igual al Padre, ver-
dad infalible, camino seguro y vida felicísi-
ma del hombre. Os glorifico por todos vues-
tros soberanos atributos y os alabo por vues-
tras misericordias infinitas. ¡Ay Jesús mío!
que no he sido discípulo vuestro sino de

nombre! Pero queriendo yo serlo en realidad permitid que una mi voz a la de las Dominaciones, Principados y Potestades y ensalce con ellos vuestra sabiduría infinita.

Padrenuestro y alabanzas como en la anterior.

ORACION AL ESPIRITU SANTO

Oh Espíritu consolador que procedéis del Padre y del Hijo, amor increado, manantial de todas las dulzuras y no obstante tan poco amado. A lo menos me alegro del encendido amor con que os aman las Virtudes, los Querubines y Serafines. Oh quien pudiera amarnos con todos los hombres de la tierra, como esos espíritus os aman en el cielo!

Padrenuestro y alabanzas.

Antífona. A Vos, Dios Padre ingénito; a Vos Dios Hijo unigénito; a Vos Espíritu Santo paráclito; Santa e individual Trinidad, de todo corazón os confesamos, alabamos y bendecimos. A Vos se dé la gloria por infinitos siglos. Amén.

V. Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

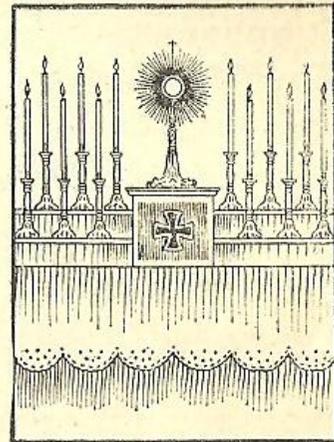
R. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

ORACION

Omnipotente y sempiterno Dios que os dignastéis revelar a vuestros siervos la gloria de vuestra eterna Trinidad y hacer que confesando una sola fe verdadera, adorásemos la unidad de vuestra augusta Majestad; os rogamos, Señor, que seamos siempre libres de toda adversidad y peligro. Amén.

EXPOSICION DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

Quando se expone la Sagrada Hostia se canta este himno:



En latín.

Pange lingua gloriosi
Cóporis misterium.

Sanguinísque pretiosi

quem in mundi pretium
fructus ventris generosi
Rex effúdit gentium.

En español.

Oh lengua, canta el Misterio
del cuerpo glorioso y puro
y de la sangre preciosa
que para precio del mundo
derramó el Rey de las gentes,
del virginal vientre fruto.

Al hacer la reserva del Santísimo Sacramento se canta el himno siguiente:

En latín.

Tantum ergo Sacramentum
Venerémur cernui,
Et antiquum documentum
Novo cédât ritui;
Praestet fides supplementum
Sénsuum deféctui.

Genitóri Genitóque
Laus et jubilatio,
Salus, honor virtus quoque
Sit et benedíctio;
Procedénti ab utróque
Compar sit laudatio.

Amén.

En español.

A tan alto Sacramento
de rodillas veneremos
y que el Testamento antiguo
se aparte ante el rito nuevo,
la fe poderosa supla
del sentido los defectos.

Para el Padre y para el Hijo
sea el júbilo y la prez,
la salud, virtud, honor
y la bendición también
y al que de entre ambos procede
igual alabanza. Amén.

Oración que reza el Sacerdote antes de dar la
bendición con el Santísimo.

¡Oh Dios que nos dejaste la memoria de
tu pasión en este admirable Sacramento, con-
cédenos que, de tal suerte veneremos los sa-
grados misterios de tu cuerpo y sangre, que
experimentemos continuamente en nosotros el
fruto de tu redención. Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos. Amén.

Siempre que esté expuesto el Santísimo Sa-
cramento, al pasar ante El, se hará genufle-
xión con ambas rodillas.

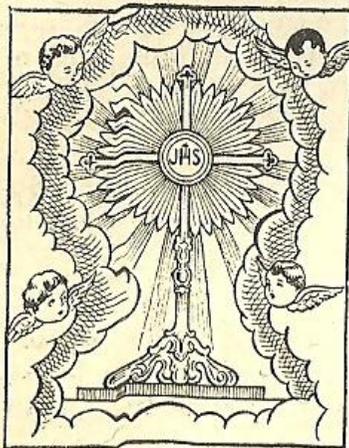
Mirando la Sagrada Hostia y diciendo "Se-
ñor mío y Dios mío" con piedad y fe, ya sea
cuando se eleva durante la misa o en la ex-
posición solemne se ganan muchas indulgen-
cias.

Al final de la bendición se rezan las si-
guientes alabanzas.

ALABANZAS

Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo nombre
Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verda-
dero.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento
del Altar.
Bendita sea la gran Madre de Dios María
Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concep-
ción.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y
Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Angeles y Santos.

**BREVE VISITA AL SANTISIMO
SACRAMENTO, A LA SANTISIMA
VIRGEN Y A SEÑOR SAN JOSE.**



Al Santísimo Sa-
cramento.

Se rezará la es-
tación compuesta
de seis Padre-
nuestros, Avema-
rías y Gloria con
lo que lucran mu-
chas indulgen-
cias.

COMUNION ESPIRITUAL

Creo, Jesús mio, que estáis real y
verdaderamente presente en el cielo
y en el Santísimo Sacramento del
Altar, os amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibiros dentro
de mi alma; pero no pudiendo ha-
cerlo ahora sacramentalmente, ve-
nid a lo menos espiritualmente a mi
corazón y como si ya hubiéseis ve-
nido os abrazo y me uno todo a Vos.
No permitáis, Dios mio, que jamás
me aparte de Vos. Amén.

A LA SANTISIMA VIRGEN.

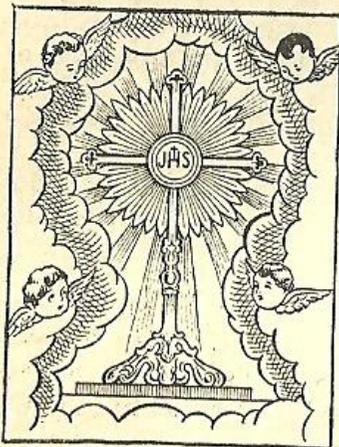
Se rezan tres
Avemarias.

Oración de San
Bernardo.



Acuérdate ¡oh
piadosísima Vir-
gen María que
no se ha oído de-
cir hasta ahora
que alguno que
haya recurrido a tu auxilio, implo-
rado tu asistencia o reclamado tu
socorro haya sido abandonado. Ani-
mado con esta confianza, oh Vir-
gen Madre de las Vírgenes y la
más tierna de las madres, a Tí
acudo; gimiendo bajo el peso de
mis faltas a tus pies me arrojo. No
desechéis, ¡oh purísima Madre de
Dios!, mis humildes súplicas, escú-
chalas favorablemente y haz lo que
te suplico. Amén.

**BREVE VISITA AL SANTISIMO
SACRAMENTO, A LA SANTISIMA
VIRGEN Y A SEÑOR SAN JOSE.**



Al Santísimo Sa-
cramento.

Se rezará la es-
tación compuesta
de seis Padre-
nuestros, Avema-
rías y Gloria con
lo que lucran mu-
chas indulgen-
cias.

COMUNION ESPIRITUAL

Creo, Jesús mio, que estáis real y verdaderamente presente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar, os amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibiros dentro de mi alma; pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, venid a lo menos espiritualmente a mi corazón y como si ya hubiéseis venido os abrazo y me uno todo a Vos. No permitáis, Dios mio, que jamás me aparte de Vos. Amén.

A LA SANTISIMA VIRGEN.

Se rezan tres
Avemariás.

Oración de San
Bernardo.



Acuérdate ¡oh
piadosísima Vir-
gen María que
no se ha oído de-
cir hasta ahora
que alguno que
haya recurrido a tu auxilio, implo-
rado tu asistencia o reclamado tu
socorro haya sido abandonado. Ani-
mado con esta confianza, oh Vir-
gen Madre de las Vírgenes y la
más tierna de las madres, a Tí
acudo; gimiendo bajo el peso de
mis faltas a tus pies me arrojo. No
desechéis, ¡oh purísima Madre de
Dios!, mis humildes súplicas, escú-
chalas favorablemente y haz lo que
te suplico. Amén.

A SEÑOR SAN JOSE



Un Padre nuestro al castísimo Patriarca.

ORACION

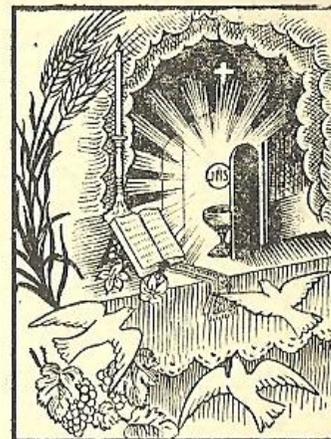
A tí recurrimos, oh dichosísimo José, y después de implorar el socorro de tu

santísima Esposa, a tí también te pedimos con encarecimiento y muy confiadamente tu patrocinio. Te lo suplicamos por aquella caridad que te unió con la Inmaculada Virgen Madre de Dios y por el amor paternal con que abrazabas al Niño Jesús.

José justo, esposo amado de la gran Madre de Dios, sed en vida y muerte mi patrón y abogado y en mi postrera agonía, cuando llegue la muerte, tu patrocinio me ampare y el de Jesús y María. Amén.

QUINCE MINUTOS EN COMPAÑÍA DE JESUS SACRAMENTADO

Método para hablar con Nuestro Señor, después de la Comunión, en las Cuarenta Horas, en la Visita de Monumentos o en cualquier otro tiempo.



No es preciso, hijo mío, saber mucho para agradarme mucho; basta que me ames con fervor. Háblame, pues, sencillamente, como hablarías al más íntimo de tus amigos, como hablarías a tu madre, a tu hermano.

¿Necesitas hacerme, en favor de alguien, una súplica cualquiera? Dime su nombre, bien sea el de tus padres, bien el de tus hermanos y amigos, dime en seguida qué quisieras que hiciese actualmente por ellos. Pide mucho, mucho, no vaciles en pedir; me gustan los corazones generosos que llegan a olvidarse en cierto modo de sí mismos, para atender a las necesidades ajenas. Háblame

así, con sencillez, con llaneza, de los pobres, a quienes quisieras consolar; de los enfermos, a quienes ves padecer; de los extraviados, que anhelas vuelvan al buen camino; de los amigos ausentes, que quisieras ver otra vez a tu lado. Dime por todos una palabra siquiera, pero una palabra de amigo, una palabra entrañable y fervorosa. Recuérdame que he prometido escuchar toda súplica que salga del corazón, ¿y no ha de salir del corazón el ruego que me dirijas por aquellos que tu corazón más especialmente ama?

¿Y para ti, no necesitas alguna gracia? Hazme, si quieres, una como lista de tus necesidades; ven y léela en mi presencia.

Dime francamente que sientes orgullo, amor a la sensualidad y al regalo; que eres tal vez egoísta, inconstante, negligente... y pídemelo luego que venga en ayuda de los esfuerzos, pocos o muchos, que haces para sacudir de encima de ti tales miserias.

No te avergüences, ¡pobre alma! ¡Hay en el Cielo tantos y tantos justos, tantos y tantos Santos de primer

orden que tuvieron estos mismos defectos! Pero rogaron con humildad... y poco a poco se vieron libres de ellos.

Ni tampoco vaciles en pedirme bienes espirituales y corporales; salud, memoria, éxito feliz en tus trabajos, negocios o estudios... todo eso puedo darte, y lo doy, y deseo me lo pidas en cuanto no se oponga, antes favorezca y ayude, a tu santificación. Hoy por hoy, ¿qué necesitas? ¿qué puedo hacer por tu bien? ¡Si supieses los deseos que tengo de favorecerte!

¿Traes ahora mismo entre manos algún proyecto? Cuéntamelo todo minuciosamente. ¿Qué te preocupa? ¿qué piensas? ¿qué deseas? ¿Qué puedo hacer por tu hermano, por tu hermana, por tu amigo, por tu superior? ¿Qué desearías hacer por ellos?

Y per Mí ¿no sientes deseos de mi gloria? ¿No quisieras poder hacer algún bien a tus prójimos, a tus amigos, a quienes amas tal vez mucho y que viven quizás olvidados de Mí?

Dime qué cosa llama hoy particularmente tu atención, qué anhelas más vivamente y con qué medios

cuentas para conseguirlo. Dime si te sale mal tu empresa y Yo te diré las causas del mal éxito. ¿No quisieras interesarme algo en tu favor? Soy, hijo mío, dueño de los corazones, y dulcemente los llevo sin detrimento de su libertad, a donde me place.

¿Sientes acaso tristeza o mal humor?

Cuéntame, cuéntame, alma desconsolada, tus tristezas con todos sus pormenores. ¿Quién te hirió? ¿quién lastimó tu amor propio? ¿quién te ha menospreciado? Acércate a mi Corazón, que tiene bálsamo eficaz para todas estas heridas del tuyo. Dame cuenta de todo y acabarás en breve por decirme que, a semejanza mía, todo lo perdonas, todo lo olvidas; y en pago recibirás mi consoladora bendición.

¿Temes por ventura? ¿Sientes en tu alma aquellas vagas melancolías, que, no por ser infundadas, dejan de ser desgarradoras? Echate en brazos de mi providencia. Contigo estoy; aquí, a tu lado me tienes; todo lo veo, todo lo oigo, ni un momento te desamparo.

¿Sientes desvío de parte de personas que antes te quisieron bien, y ahora, olvidadas, se alejan de ti, sin que les hayas dado el menor motivo? Ruega por ellas y Yo las volveré a tu lado, si no han de ser obstáculo a tu santificación.

¿Y no tienes tal vez alegría alguna que comunicarme? ¿Por qué no me haces partícipe de ella, a fuer de buen amigo? Cuéntame lo que desde ayer, desde la última visita que me hiciste, ha consolado y hecho como sonreír tu corazón. Quizá has tenido agradables sorpresas, quizá has recibido faustas noticias, una carta, una muestra de cariño; has vencido una dificultad, salido de un lance apurado... Obra mía es todo esto, y Yo te lo he proporcionado; ¿por qué no has de manifestarme por ello tu gratitud y decirme sencillamente, como un hijo a su padre: ¡Gracias, Padre mío, gracias! El agradecimiento trae consigo nuevos beneficios, porque al bienhechor le agrada verse correspondido.

¿Tampoco tienes promesa alguna que hacerme? Leo, ya lo sabes, el fondo de tu corazón; a los hombres

se les engaña fácilmente, a Dios no; háblame, pues, con toda sinceridad. ¿Tienes firme resolución de no exponerte ya más a aquella ocasión de pecado? ¿De privarte de aquel objeto que te dañó? ¿De no leer más aquel libro que exaltó tu imaginación? ¿De no tratar más a aquella persona que turbó la paz de tu alma? ¿Volverás a ser dulce, amable y condescendiente con aquella otra a quien, por haberte faltado, miraste hasta hoy como a enemiga?

Ahora, hijo mío, vuelve a tus ocupaciones habituales, a tu familia, a tu estudio... pero no olvides los quince minutos de grata conversación que hemos tenido aquí los dos en la soledad del Santuario. Guarda, en lo que puedas, silencio, modestia, recogimiento, resignación y caridad con el prójimo. Ama a mi Madre que lo es también tuya, la Virgen Santísima... y vuelve otra vez mañana, con el corazón más amoroso todavía, más entregado a mi servicio; en el mío encontrarás cada día nuevo amor, nuevos beneficios nuevos consuelos.

NUEVE PRIMEROS VIERNES DEL MES EN HONOR DEL SACRATISIMO CORAZON DE JESUS.

La gran Promesa.

El Corazón divino de Jesús en una de sus apariciones a Santa Margarita María de Alacoque, prometió a los que en honra suya cumplieren nueve primeros viernes de mes seguidos,



la gracia de la penitencia final, que no morirán en desgracia suya ni sin recibir los sacramentos, sirviéndoles su sagrado Corazón de asilo seguro en aquella última hora.

Para obtener esta gracia es necesario que a la buena y santa comunión, hecha nueve primeros viernes de mes seguidos, con intención de honrar al Sagrado Corazón de Jesús se añada una vida ordenada.

ACTO DE CONSAGRACION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

Dulcísimo Jesús, Redentor del género humano, míranos humildemente postrados ante tus altares! Tuyos somos, tuyos queremos ser y voluntariamente cada uno de nosotros se ofrece a Ti del modo que pueda estar más firmemente unido contigo. Muchos jamás te conocieron y muchos te abandonaron después de haber despreciado tus mandamientos. Ten misericordia de entrambos, ¡Oh benignísimo Jesús! y atraelos a todos a tu sagrado Corazón. Reina, pues, Señor no solamente sobre los fieles que en ninguna ocasión se apartaron de Tí, sino también sobre los hijos pródigos que te abandonaron, y haz que estos prontamente se acojan a la casa paterna para que no perezcan de hambre y de miseria. Reina sobre aquellos a quienes trae engañados el error de sus opiniones, o a quienes separó la discordia, y condúcelos al puerto de la verdad y llá-

malos de nuevo a la unidad de la fe, para que en breve sea uno el redil y uno el Pastor. Reina, finalmente, sobre todos aquellos que viven en las antiguas supersticiones de la gentilidad, y no te desdeñes de llamarlos de las tinieblas a la luz y reino de Dios. Concede Señor a tu Iglesia segura libertad y firmeza; a todos los pueblos la tranquilidad del orden, y haz que de uno a otro polo de la tierra resuene esta voz unánime: Alabado sea el Divino Corazón por el cual nació nuestra salud, y gloria al mismo y honor por los siglos de los siglos. Amén.



VIA CRUCIS

Es una devoción muy practicada por los cristianos y enriquecida por los Soberanos Pontífices con muchas indulgencias, entre otras, plenaria cada vez que se haga en estado de gracia y otra indulgencia plenaria más si en el día en que se haga se ha recibido la Sagrada Comunión.

La Santísima Virgen fué la primera en practicar el Vía Crucis pues su gran consuelo era recorrer el camino del Calvario recordando lo que Jesús sufrió por amor nuestro.

Para hacer el Vía Crucis en la Iglesia es necesario pasar de una estación a otra y pensar, aunque sea brevemente, en la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Cuando hay concurso grande de gente, basta arrodillarse y levantarse en el mismo lugar para cada estación.

Oraciones que pueden usarse para practicarle.

Por la señal . . .

Señor mio Jesucristo. (pág. 19).

ORACION

Deseo recordar, oh Jesús mío, en el santo ejercicio del Vía Crucis que voy a practicar, lo mucho que por mi padecistéis. Os lo ofrezco en sufragio de las almas del Purgatorio y en satisfacción de mis pecados. Amén.

Al principio de cada Estación se dice:

Adorámote Cristo y bendecímoste, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Para terminar se reza un Padrenuestro, Avemaría y Gloria a intención del Sumo Pontífice para lucrar las indulgencias concedidas.





I ESTACION

JESUS ES CONDENADO A MUERTE

¡Jesús mío! por aquella sentencia de muerte, firmada tantas veces por mis culpas, libradme de la sentencia de la muerte eterna.



II ESTACION

JESUS CON LA CRUZ A CUESTAS

¡Oh Jesús mío! por la pesadísima cruz cargada sobre vuestros hombros, labrada por mis pecados, haced que conozca la gravedad de ellos.



III ESTACION

JESUS CAE POR PRIMERA VEZ

El gran peso de mis culpas, ¡Oh Jesús mío! os hizo caer bajo el peso de la cruz. Las odio y las detesto y os pido perdón de ellas.



IV ESTACION

JESUS ENCUENTRA A SU SANTISIMA MADRE

¡Oh afligidísimo Jesús! ¡Oh dolorosísima Madre María! mis culpas son la causa de vuestras penas y dolores. No será así en adelante.



V. ESTACION

JESUS ES AYUDADO POR EL CIRINEO

Dichoso el Cirineo que os ayudó a llevar la cruz. Dichoso seré yo también si os ayudo a llevarla con paciencia y resignación.



VI. ESTACION.

LA VERONICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESUS

¡Oh Jesús mío benignísimo! grabad en mi corazón vuestra dolorosa pasión como vuestro Divino Rostro en el lienzo de Santa Verónica.



VII. ESTACION.

JESUS CAE POR SEGUNDA VEZ

Mis repetidas culpas, ¡oh Jesús mío! os volvieron a hacer caer bajo la cruz; ayudadme, os ruego, para no volver a caer en el pecado.



VIII. ESTACION

JESUS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALEN.

¡Oh Jesús! Vos que consolastéis a las piadosas mujeres que lloraban al veros tan atormentado, consolad a mi alma con vuestra misericordia.



IX. ESTACION

JESUS CAE POR TERCERA VEZ

Por los terribles dolores que padecistéis, ¡Oh Jesús! cayendo en tierra por tercera vez, permitid que no vuelva yo a caer en el pecado.



X. ESTACION.

JESUS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

¡Oh Jesús mío que fuistéis despojado de vuestras vestiduras y amargado con hiel! haced que yo aborrezca al mundo y al pecado.



XI. ESTACION.

JESUS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Por los acerbísimos dolores que sufristéis, ¡Oh Jesús mío! al ser clavado en la cruz, haced que yo crucifique para siempre mi carne.



XII. ESTACION.

JESUS MUERE EN LA CRUZ

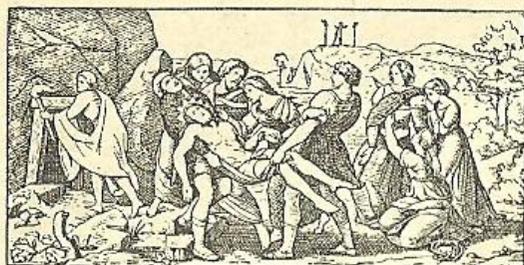
¡Oh Jesús mío que moristéis en la cruz, después de penosísima agonía! Permitid que yo muera antes que volver a pecar.



XIII. ESTACION

JESUS ES BAJADO DE LA CRUZ

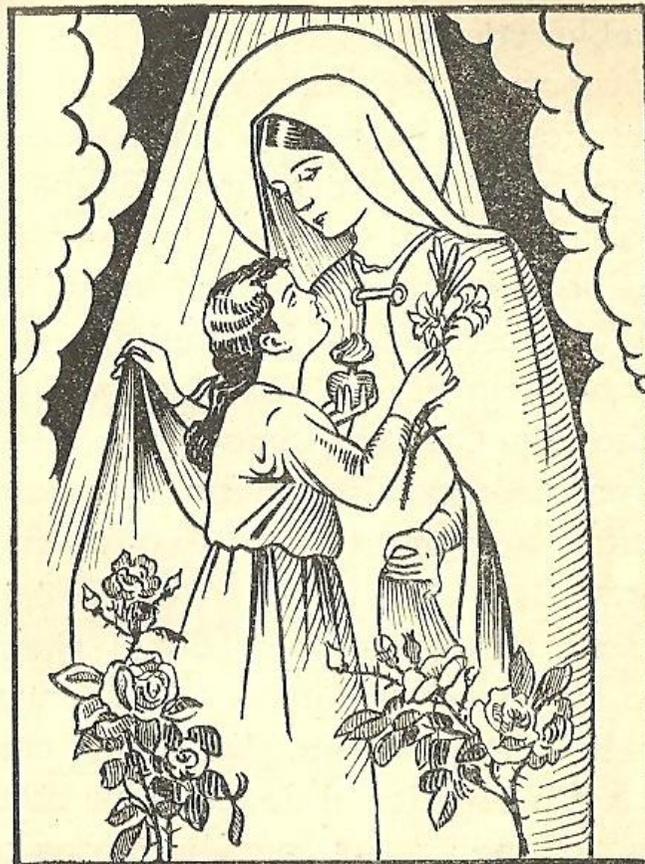
¡Jesús, Dios mio! Dadme lágrimas para llorar vuestra muerte y los dolores del Corazón de María, nuestra dulce Madre.



XIV. ESTACION.

JESUS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

¡Oh Jesús mio! quiero estar siempre con Vos como muerto y vivir para Vos para obtener el fruto de vuestra pasión y muerte.



DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA.

Muchos títulos tiene para nuestro amor la Santísima Virgen porque es la criatura más privilegiada y amada de Dios, la única concebida sin mancha de pecado y en todos los tiempos, desde los Apóstoles, el

pueblo cristiano le ha manifestado su amor de muchas maneras, unas brotadas de corazones amantes de María y otras practicando devociones inspiradas y reveladas por la misma Santísima Señora, como el Santo Rosario, el Escapulario del Carmen, la Medalla Milagrosa, el culto a su Corazón Inmaculado, a su advocación de Guadalupe, tan grata para la nación mexicana, y otras muchas.

La Santa Iglesia nos da el ejemplo de como debemos ser devotos de la Virgen María. La honra con un culto superior al de todos los Santos; le dedica sus más hermosos y suntuosos templos y fomenta y enriquece con el tesoro de las indulgencias las oraciones y prácticas devotas en su honor.

Una de las características muy marcadas en la vida de los Santos es su tiernísima, constante y confiada devoción a María.

El devoto de María, a quien Jesu-

Está enriquecida con muchas gracias e indulgencias.

Es muy laudable costumbre rezarlo todos los días, y mejor si el rezo se hace en familia, como no dejaban de practicarlo las antiguas familias piadosas.

MANERA DE REZAR EL ROSARIO

Por la señal

V. Señor, abrid mis labios

R. Y mi voz anunciará vuestra alabanza.

V. Oh Dios, venid en

R. Apresuraos, Señor

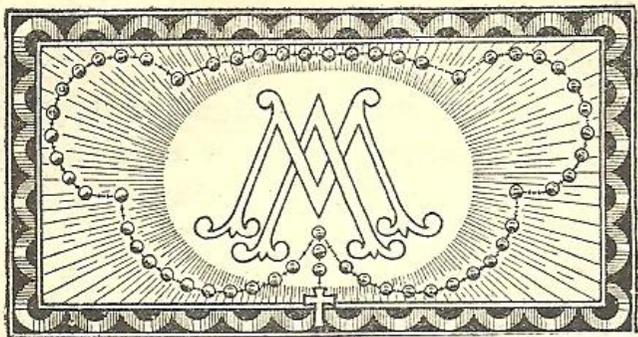
V. Gloria al Padre y

Santo.

R. Como era en el principio y por los siglos de

OFRECIMI

Abrid, señor mis lab



MISTERIOS GOZOSOS

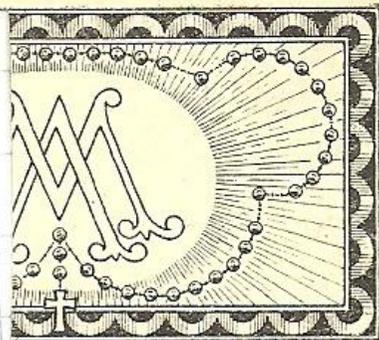
Lunes y jueves.

El primero, es la Encarnación del Divino Verbo en las purísimas entrañas de María Santísima.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

El tercero, es el Nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén.

Padrenuestro, etc.

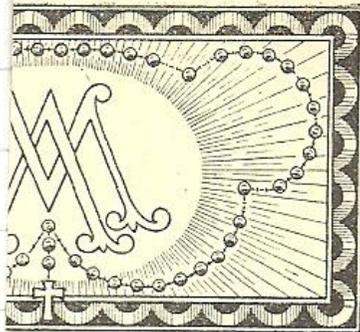


S DOLOROSOS

... y Viernes

El tercero, es la coronación de espinas de Nuestro Señor Jesucristo.

Padrenuestro, etc.



S GLORIOSOS

... dominicos

El tercero, es la
venida del Espíritu
Santo sobre el Sa-
grado Colegio
Apostólico.

Padrenuestro, etc.

El quinto, es
Coronación y Exal-
tación de Nuestra
Señora sobre todos
los coros de los
ángeles.

Padrenuestro, etc.

Rezadas ya las cinco decenas, se
dicen las Saluciones, el ofrecimien-

s que van a continua-

ORACIONES:

ve, María Santísima,
dre, Virgen purísima
En tus manos enco-
ara que la alumbres.

es del parto. En-
ndo mi caridad
anes. Avemaría. . . .

ve, María Santísima
ario de la beatísima
e y Señora nuestra,
mancha de pecado
que me salve y con

pureza te siga.

Dios te salve, Reina y Madre de
misericordia (pág. 71)

Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen venerable,
Virgen laudable,
Virgen poderosa,
Virgen misericordiosa,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la eterna sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual de elección,
Vaso precioso de la gracia,
Vaso de verdadera devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la alianza,
Puerta del Cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los ángeles,
Reina de los patriarcas,
Reina de los profetas,
Reina de los apóstoles,
Reina de los mártires,
Reina de los confesores,
Reina de las vírgenes,

Reina de todos los santos,
Reina concebida sin la culpa
original,
Reina del Santísimo Rosario,

Reza por Nos.

Cordero de Dios que borras los pecados del mundo. Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que borras los pecados del mundo. Oyenos, Señor.

Cordero de Dios que borras los pecados del mundo. Ten piedad de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desprecies las oraciones que te hacemos en nuestras necesidades y libranos de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.

V. Rogad por nosotros Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

ORACION

Oh Dios cuyo Unigénito Hijo nos adquirió con su vida, muerte y resurrección el premio de la vida eterna, otorgadnos a los que recordamos

con veneración los misterios del Santo Rosario, el que imitemos las virtudes que contienen y logremos los premios que prometen. Amén.

LETANIAS EN LATIN

Kyrie, eleison, Kyrie, eleison.

Christe, eleison, Christe, eleison.

Kyrie, eleison, Kyrie, eleison.

Christe, audi nos. Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos. Christe, exaudi nos.

Pater de coelis Deus. Miserere nobis.
Fili Redemptor mundi, Deus. Misere-
re nobis.

Spiritus Sancte, Deus. miserere nobis
Sancta Trinitas, unus Deus. Miserere
nobis.

Sancta María,
Sancta Dei Génitrix,
Sancta Virgo virginum,
Mater Christi,
Mater divinae grátiae,
Mater puríssima,
Mater castíssima,
Mater invioláta,
Mater intemeráta,
Mater immaculáta,
Mater amábilis,
Mater admirábilis,

ORA PRO NOBIS

Mater Boni Consilii,
Mater Creatóris,
Mater Salvatóris,
Virgo prudentíssima,
Virgo veneránda,
Virgo prædicanda,
Virgo potens,
Virgo clemens,
Virgo fidélis,
Spéculum justítiae,
Sedes sapiéntiae,
Causa nostræ lætitiæ,
Vas spirituále,
Vas honorábile,
Vas insigne devotiónis,
Rosa mystica,
Turris davídica,
Turris ebúrnea,
Domus áurea,
Foederis Arca,
Jánua coeli,
Stella matutina,
Salus infirmórum,
Refugium peccatórum,
Consolátrix afflictórum,
Auxilium christianórum,
Regína Angelórum,
Regína Patriarchárum,
Regína Prophetárum,
Regína Apostolórum,
Regína Mártýrum,

ORA PRO NOBIS

Regína Confessórum,
Regína Vírginum,
Regína Sanctórum omnium,
Regína sine labe origináli concép-
ta,
Regína sacratíssimi Rosárii,
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.
Parce nobis, Dómine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.
Exaudi nos, Dómine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.
Miserere nobis.

Sub tuum præsidium confugimus,
sancta Dei Genitrix, nostras depreca-
tiones ne despicias in necessitatibus,
sed a periculis cunctis libera nos
semper. Virgo gloriosa et benedicta.

Ÿ. Ora pro nobis, sancta Dei Geni-
trix.

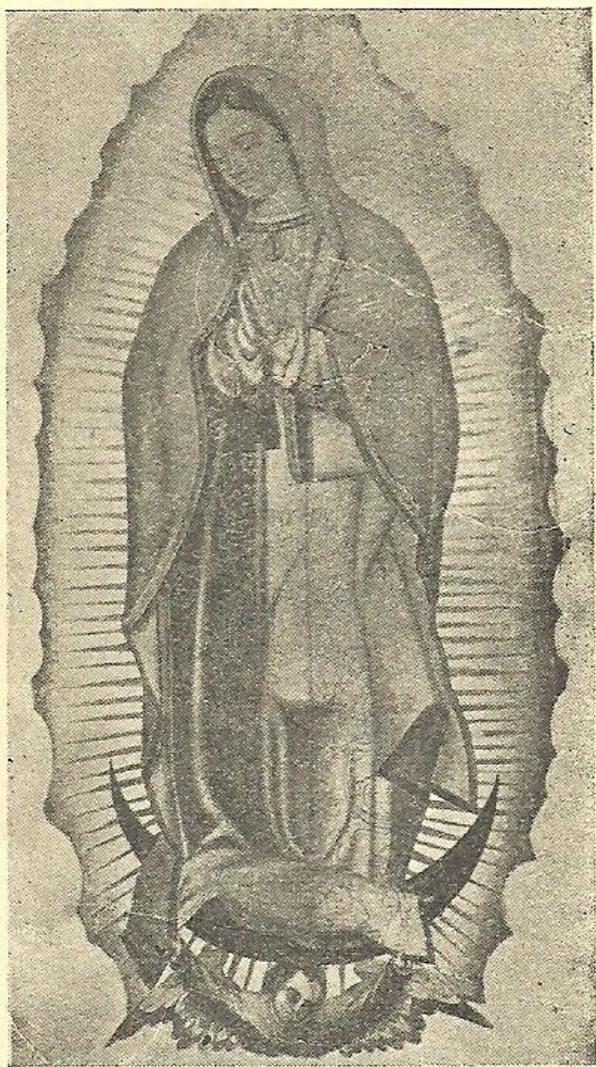
R̄. Ut digni efficiámur promissioni-
bus Christi.

OREMUS.

Grátiam tuam quæsumus, Dómi-
ne, mentibus nostris infúnde: ut qui
Angelo nuntiánte, Christi Fílii tui in-
carnatióem cognóvimus, per passió-
nem eius et crucem ad resurrectiόνis
glóriam perducámur. Per eúndem
Christum Dóminum nostrum.

R̄. Amén.

ORA PRO NOBIS



PRÁCTICA EN HONOR DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE, REINA DE MÉXICO Y PATRONA DE LA AMÉRICA LATINA, PARA REZARLA TODOS LOS SÁBADOS DEL AÑO O EL DÍA 12 DE CADA MES.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, mi Dios, mi Padre y Redentor amabilísimo de mi alma, que ansioso de mi eterna felicidad os dignastéis haceros hombre, padecer y morir en una cruz; ved a vuestras plantas a un hijo ingrato que ha tenido la audacia de ofenderos. Confieso que os he renovado los tormentos de la Pasión con cada una de mis iniquidades, que os he abandonado a Vos, fuente de aguas vivas, para ir a beber en las fuentes envenenadas del vicio. He perdido la hermosura del alma borrando de ella vuestra imagen para mancharla con el sello de los réprobos. Más ¡ay! Señor, ahora que conozco mi maldad la deploro y quisiera borrarla con mi llanto. Tened compasión de un pródigo que no ha podido encontrar la felicidad y el sosiego en los placeres de la vida, y que viene arrepentido a implorar la

clemencia del más afectuoso de los Padres. No atendáis, Señor, a la multitud de mis pecados, ni a la malicia con que os ofendí; mirad sólo los méritos de vuestra augusta Madre, que también lo es mía. Vos la mostrásteis al mundo en figura de una nube sobre el monte Carmelo. A los mexicanos nos habeis favorecido con la imagen de Santa María de Guadalupe y habéis probado no haceros sordo a las plegarias que os dirigimos por mediación de la Santísima Señora. Yo me acojo, pues, bajo el manto de esa Virgen Soberana para ponerme a cubierto de los rayos de vuestra justicia, así como el niño corre a los brazos de la madre cuando ha irritado al autor de sus días. Por amor a ella, pues, sedme propicio y dadme gracia para vivir en adelante únicamente para Vos. Amén.

ORACION

Amadísima Madre y Patrona, Santa María de Guadalupe, con todas las veras de nuestro pobre corazón nos ofrecemos enteramente a tu servicio, queriendo con firme voluntad

que nuestra alma con sus potencias, nuestro corazón, nuestros sentidos, pensamientos, palabras, obras y todo nuestro ser sea tuyo; poseenos, pues, absolutamente; en todo tiempo y lugar, en la pobreza como en la riqueza, en los honores como en los desprecios, en la dicha como en el infortunio; siempre y sin reserva durante nuestra peregrinación por este valle de lágrimas, queremos estar bajo tu amparo, ser tus fieles hijos y posesión tuya. Te recordamos que Jesús te dió nuestra nación por heredad predilecta, intercede sin cesar por ella, conservándola en la práctica de la Santa Religión Católica, Apostólica, Romana; une los corazones de todos los mexicanos que somos tus hijos, concédenos la paz del Señor y con ella, la prosperidad material. Y pues que Tu has sido siempre maestra de los ignorantes, consuelo de los afligidos y amparo de los pobres, Madre, Protectora y Reina de la nación mexicana, prodíganos bondadosa aquel tiernísimo cariño que manifestaste a tu siervo Juan Diego, para que glorificando a Dios y a Tí en la tierra, merezcamos

gozar eternamente de las promesas de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Cuatro Avemarías en memoria de las cuatro apariciones de la Santísima Virgen, añadiendo a cada una de ellas:

No, nunca te alejes,
No faltes jamás,
Si somos tus hijos.
Oh, Madre, piedad.

Cántico de glorificación de Nuestra Señora la Virgen María.

MAGNIFICAT

Glorifica mi alma al Señor, y mi espíritu se llena de gozo al contemplar la bondad de Dios, mi Salvador.

Porque ha puesto la mirada en la humilde sierva suya; y ved aquí el motivo por qué me tendrán por dichosa y feliz todas las generaciones.

Pues ha hecho en mi favor cosas grandes y maravillosas el que es Todopoderoso, y su nombre infinitamente santo.

Cuya misericordia se extiende de generación en generación a todos cuantos le temen.

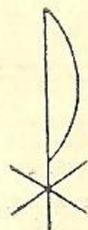
Extendió el brazo de su poder, dissipó el orgullo de los soberbios, trastornando sus designios.

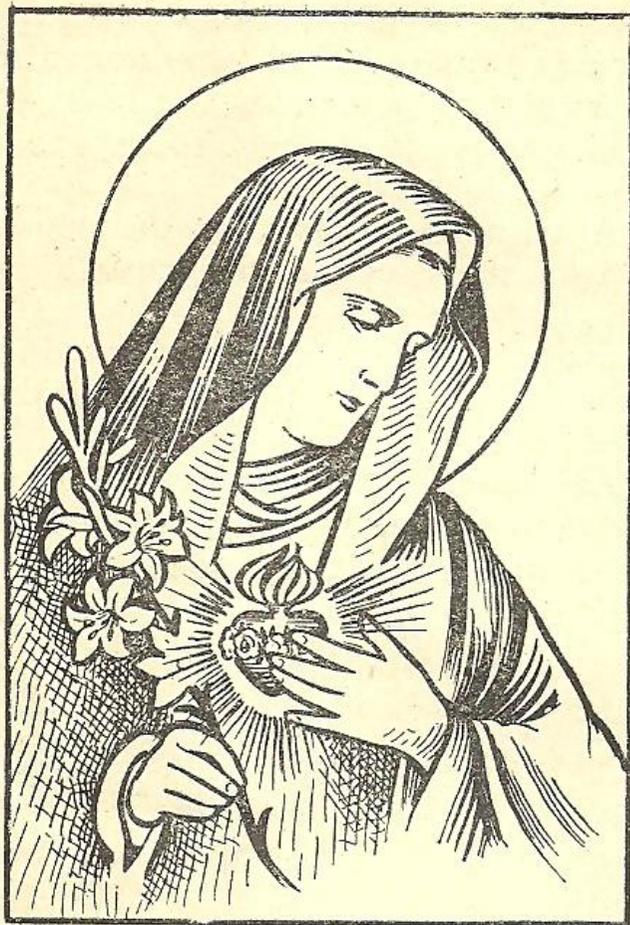
Desposeyó a los poderosos y elevó a los humildes.

A los necesitados llenó de bienes, y a los ricos los dejó sin cosa alguna.

Exaltó a Israel su siervo, acordándose de él por su gran misericordia y bondad.

Así como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y toda su descendencia por los siglos de los siglos.





**NOVENA EN HONOR DEL
INMACULADO CORAZON
DE MARIA.**

Acto de Contrición

¡Amabilísimo Dios mío, que para
abrirnos las puertas del cielo os dig-
nasteis tomar un cuerpo formado por

obra del Espíritu Santo de la sangre
purísima del Corazón de María, y
morir en el patíbulo de la cruz! aquí
me presento con el corazón partido
de dolor y la frente pegada en el pol-
vo a pedirnos perdón de todas mis in-
fidelidades. Confieso que soy un pe-
cador ingrato, indigno de vuestra
clemencia, pero os suplico con todas
las veras de mi alma que me perdo-
néis por los méritos infinitos de vues-
tra Pasión y por los dolores inefa-
bles del Corazón Inmaculado de
nuestra Madre, y me concedáis la
gracia especial que deseo alcanzar
en esta novena.

Oración para el primer día.

¡Oh Corazón de María! que por
vuestras soberanas virtudes sois ver-
dadero monte de santidad, hacedme
la gracia que corra tras el olor de
vuestros perfumes. Sois más santa
que todos los Angeles de las tres je-
rarquías y todos los justos que han
existido, existen y existirán sobre la
tierra, por eso Dios os ama más que
a todos ellos reunidos, y nada niega
a vuestras súplicas. Concededme
que sea puro, humilde, paciente, ca-

ritativo como Vos, para que merezca alcanzar la corona inmortal de los cielos.

Jaculatorias.

¡Oh María, Refugio de los pecadores! dilatad los senos de vuestro amoroso Corazón, introducid en él a todos los pobres pecadores para que se conviertan a Dios y se salven. **Avemaría...**

¡Oh María, Salud de los enfermos! dirigid una mirada de compasión a todos los agonizantes, dulcificad sus últimos momentos y presentad sus almas ante el tribunal de vuestro divino Hijo. **Avemaría...**

¡Oh María, Auxilio de los cristianos! mitigad las ardientes llamas del purgatorio y haced que las almas allí detenidas salgan cuanto antes de aquella obscura cárcel y vuelen a la celestial Sión. **Avemaría...**

Oración final.

¡Oh Corazón de María!, el más amable y compasivo de los corazones después del de Jesús, Trono de las misericordias divinas en favor de los miserables pecadores; yo, reco-

nociéndome sumamente necesitado, acudo a Vos en quien el Señor ha puesto todo el tesoro de sus bondades, con plenísima seguridad de ser por Vos socorrido. Vos sois mi refugio, mi amparo, mi esperanza; por esto os digo y os diré en todos mis apuros y peligros: **¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!**

Cuando la enfermedad me aflija, o me oprima la tristeza, o la espina de la tribulación llague mi alma. **¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!**

Cuando el mundo, el demonio y mis propias pasiones, coaligados para mi eterna perdición, me persigan con sus tentaciones y quieran hacerme perder el tesoro de la divina gracia. **¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!**

En la hora de mi muerte, en aquel momento espantoso de que depende mi eternidad, cuando se aumenten las angustias de mi alma y los ataques de mis enemigos, **¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!**

Y cuando mi alma pecadora se presente ante el tribunal de Jesucristo para rendirle cuenta de toda su

vida, venid Vos a defenderla y a ampararla, y entonces, ahora y siempre, ¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!

Estas gracias espero alcanzar de Vos, ¡oh Corazón amantísimo de mi Madre!, a fin de que pueda veros y gozar de Dios en vuestra compañía por toda la eternidad en el cielo. Amén.

Día Segundo

Oh Corazón de mi excelsa Soberana, volcán de amor a Dios y a los hombres, delante del cual aparecen como copos de nieve los más inflamados Serafines, derretid el hielo de mi pobre alma para que pueda cumplir el primero y el más grande de los mandamientos. Haced que ame a vuestro Hijo Santísimo con todas las energías de mi espíritu, que en todas mis obras no busque sino su gloria, hasta que pueda exclamar con el Apóstol: "Mi vida es Jesucristo".

Día Tercero.

¡Oh inmaculado Corazón de María templo del Altísimo, donde tiene sus delicias la Augustísima Trinidad!

El Padre os mira como el corazón de su hija privilegiada, el Hijo como la fuente de donde sacó la sangre de que se formó su Humanidad Santísima y el Espíritu Santo como el corazón de su amante esposa. Alcanzadme gran limpieza de alma para que merezca ser templo digno del Espíritu de Dios. No permitáis que jamás lo arroje cometiendo faltas contra la virtud angelical de la pureza.

Día Cuarto.

¡Oh Corazón purísimo de María, paraíso de hermosura, preparado y enriquecido por el Eterno Padre para que fuese morada del Adán celestial, el Hijo de sus complacencias! Paraíso que es un verdadero cielo, puesto que el Verbo divino dejó el mismo cielo para habitar en él. Yo me complazco al oír que el Espíritu Santo, como extasiado de tu belleza, te dice: Eres toda hermosa, amada mía, y no hay en Tí ningún defecto.

Alcánzame la gracia de no dejarme cautivar por las frágiles bellezas de las criaturas, sino por Dios, fuente de toda hermosura. Amén.

Día Quinto

¡Oh Corazón riquísimo de mi divina Madre, justamente llamado por los Doctores de la Iglesia tesoro de gracia, y aclamada por el ángel Gabriel llena de gracia! en Vos depositó el Altísimo ríos de bendiciones y gracias celestiales para que fueseis digna madre suya y socorrieseis a los pobres peregrinos de la vida. Mirad mi debilidad y miseria y apresuraos a socorrerme. También os ruego que convirtáis a los pobres pecadores para que no se los trague el infierno.

Día Sexto.

¡Oh Corazón afligido de María, atravesado en el Calvario por una espada de dolor por la muerte de vuestro Hijo benditísimo! Un profeta que vislumbró vuestras penas os llamó mar de amargura. Permitid que os acompañe en vuestras angustias y alcanzadme la gracia de saber amar la cruz, de llevar con resignación y hasta con alegría las penas y dolores que la Providencia se digne enviarme. Hacedme comprender que la cruz es el único camino del cielo.

Día Séptimo

¡Oh clementísimo Corazón de María, fuente de dulzura de los que peregrinamos en este valle de lágrimas! Tú eres luz del ciego, báculo del anciano, salud de los enfermos, refugio de pecadores y auxilio de los cristianos. Derrama sobre mi pobre corazón una gota de tus consuelos y socorre a mis parientes, amigos, enemigos, y a todos cuantos estoy unido con los lazos de la sangre, de la caridad o la justicia.

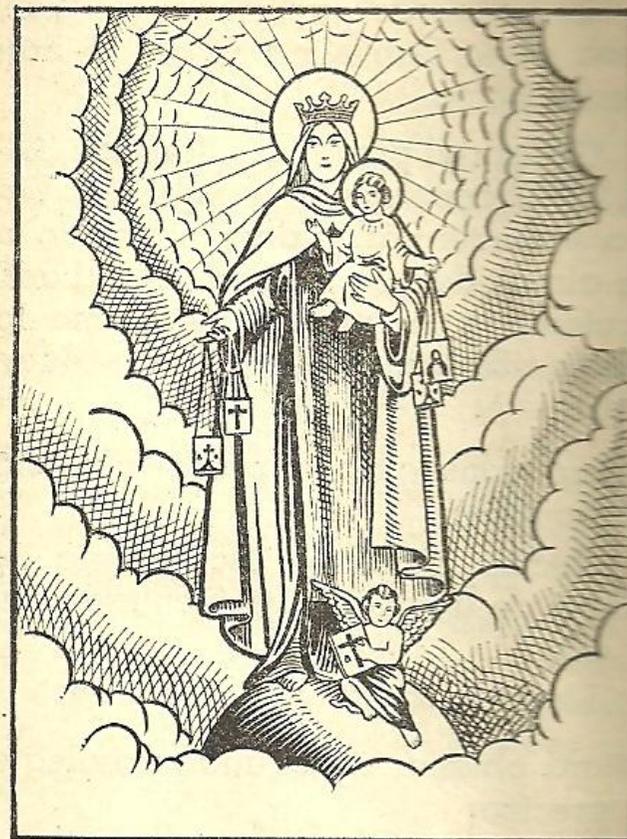
Día Octavo.

Corazón bondadosísimo de María, puesto por Dios en el firmamento de la Iglesia como arco iris de paz entre su justicia ofendida y los hombres culpables, yo os suplico encarecidamente que me defendáis a mí y a todos los pecadores de los castigos que hemos merecido. Interponed vuestro poderoso influjo con Jesús, diciéndole que sois nuestra madre para que nos otorgue generoso perdón.

—¡Oh María, concebida sin pecado, rogad por nosotros que acudimos a Vos!

Día Noveno

¡Oh Corazón de la Virgen Madre, vuestra bendita Archicofradía es el arca de salvación para millones de almas! Como Noé y su familia se libraron de las aguas del diluvio encerrados en el arca, así nosotros nos libraremos de perecer entre los peligros y tentaciones de la vida inscribiéndonos en la Archicofradía. Más fácil es contar las estrellas del cielo que las almas que le deben la salvación y la dicha. Yo os prometo, Madre mía, cumplir fielmente sus obligaciones y nunca apartarme de su seno.



ESCAPULARIO DE LA VIRGEN DEL CARMEN.

No debería haber cristiano que no fuese tiernamente devoto de esta Señora y que no vistiese su Santo Escapulario que trae consigo privilegios singularísimos, como son:

1. Que cuantos lo lleven, con las condiciones necesarias, se librarán

de las penas del infierno según promesa de la Santísima Virgen a San Simón Stock.

2. Gozar del privilegio llamado **SABATINO** consistente en que la Virgen promete sacar del purgatorio a las almas de sus cofrades el sábado siguiente a su muerte, conforme la misma Señora dijo al Papa Juan XXII.

Para conseguir la primera gracia se requiere:

1. Recibir el Santo Escapulario de manos de un sacerdote facultado para ello.
2. Llevarlo continuamente puesto.

Para obtener el segundo privilegio es preciso:

1. Guardar castidad cada uno según su estado.
2. Rezar diariamente el Oficio parvo de la Virgen.
3. Ayunar cuando lo manda la Iglesia y guardar abstinencia los miércoles y sábados.

Si por alguna causa justa no se pudiera cumplir con las anteriores condiciones puede pedirse la conmu-

tación al confesor o a algún sacerdote autorizado.

Además de estas gracias el Santo Escapulario tiene concedidas muchas indulgencias plenarias y parciales y 500 días de indulgencia por cada vez que se le bese según decreto del Papa Benedicto XV de 8 de julio de 1916.

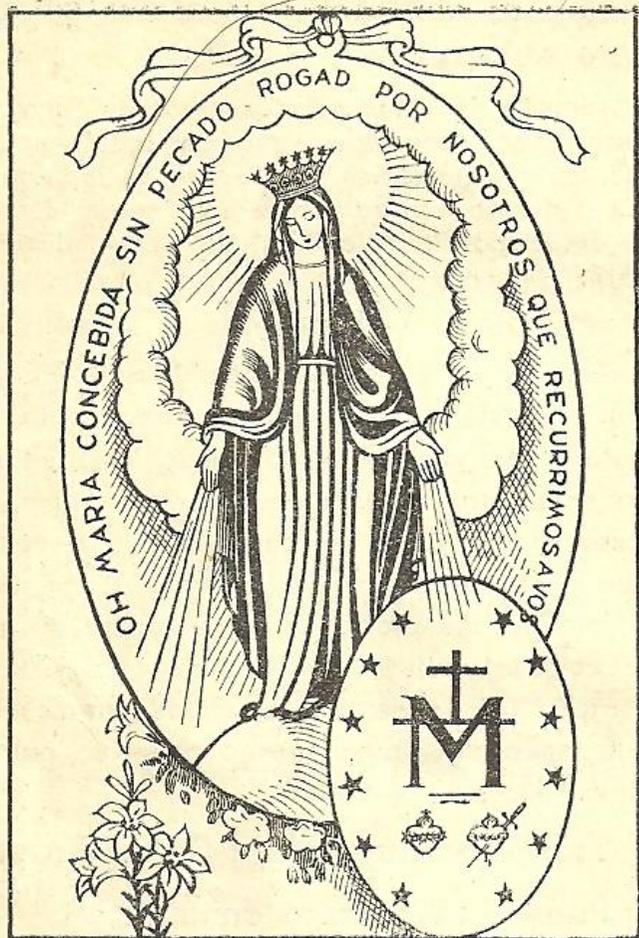
ORACION

Dios te salve, gloriosísima María, Madre Santísima del Carmen, puerta franca para el cielo, pues vuestro Santo Escapulario es la llave maestra de la eternidad feliz, como lo tenéis prometido a vuestros hijos y devotos que se distinguen con esta sagrada insignia. A mí, que me precio de ser miembro de esta celestial milicia, os suplico, gloriosísima Virgen, por vuestra maternidad santísima, que me acojáis bajo vuestro poderoso patrocinio. Amén.

Tres Avemarías a la Sma. Virgen.

Pues eres nuestro consuelo,
Y medianera con Dios,
Ruega, Señora, por nos,
Virgen del Monte Carmelo.

Nota: Este escapulario, y todos los demás pueden substituirse por una medalla, debidamente bendecida, que ostente en el anverso la imagen del Señor y en el reverso la de la Santísima Virgen María.



MEDALLA MILAGROSA

Así llamada por los estupendos prodigios obrados por ella, como la conversión de los pecadores, salud de los enfermos y remedio de graves necesidades, fué inspirada por la Sma. Virgen en París el día 27 de no-

viembre de 1830 a la Beata Catalina Laburé apareciéndosele en la figura que representa la medalla circundada de la inscripción. "¡OH MARIA, SIN PECADO CONCEBIDA! ROGAD POR NOSOTROS QUE RECURRIMOS A VOS" y mostrando a la Beata el reverso de la medalla como actualmente se usa.

Absorta la Beata Catalina contemplando esa visión de la Medalla oyó una voz del cielo que decía:

"Que se haga grabar una medalla conforme a este modelo; las personas que la llevaren indulgenciada, y recen devotamente esta jaculatoria, gozarán de una protección especial de la Madre de Dios."

Hagámonos imponer la Medalla Milagrosa inscribiéndonos a su Asociación y de este modo ganaremos muchas indulgencias plenas y parciales concedidas por los Soberanos Pontífices, que son las mismas que tiene el Escapulario de la Inmaculada Concepción, llamado también el Escapulario Azul.

NOVENA DE CONFIANZA A LA VIRGEN MILAGROSA

¡Oh Virgen Milagrosa! A tu bondad confío.....

(tal alma, tal asunto.....)

Míralo; después haz lo que tu Corazón te diga. ¡Tierna Madre mía! Yo cuento contigo; yo me fío de Tí; yo me entrego a Tí; yo estoy seguro de Tí.

Récense tres Avemarías, con la jaculatoria:

¡Oh María, sin pecado concebida! Rogad por nosotros que recurrimos a Vos.

(100 días de indulgencia una vez al día y llevando la Medalla Milagrosa cada vez que se diga.)



DEVOCION A SEÑOR SAN JOSE

que puede practicarse el día 19 de cada mes o en los siete domingos en honor del Santo Patriarca.

ORACION

Oh gloriosísimo Padre de Jesús, Esposo de María, Patriarca y Protector de la santa Iglesia, a quien el

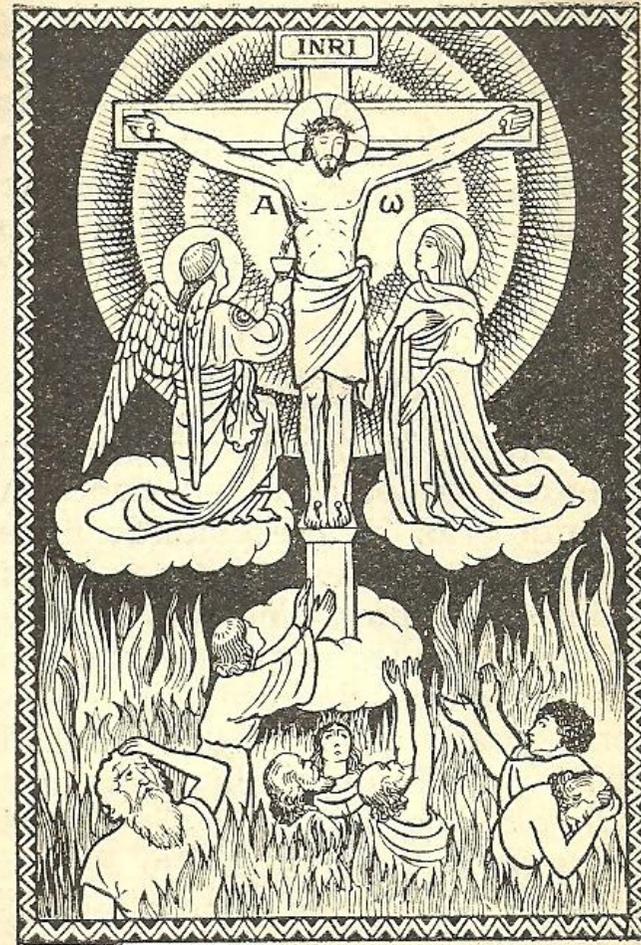
Padre Eterno confió el cuidado de gobernar, regir y defender en la tierra la Sagrada Familia. Protégenos también a nosotros, que pertenecemos, como fieles católicos, a la Santa Familia de tu Hijo, que es la Iglesia, y alcanzadnos los bienes necesarios de esta vida y sobre todo los auxilios espirituales para la vida eterna. Alcanzadnos especialmente estas tres gracias, la de no cometer jamás ningún pecado mortal, principalmente contra la castidad; la de un sincero amor y devoción a Jesús y María, y la de una buena muerte, recibiendo bien los últimos sacramentos. Concédenos además la particular gracia de.....(aquí se hace la petición.)

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.— Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía. Jesús, José y María, con Vos descansé en paz el alma mía.

Siete Padrenuestros, Avemarías y Gloria en honor de los siete dolores y gozos del Santísimo Patriarca.

V. Ruega por nosotros glorioso San Jose.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.



EN FAVOR DE LAS BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO.

Debemos tener presente diariamente el purgatorio y considerar que allí pueden estar seres muy queridos de nosotros como padres, hijos, esposo, parientes y amigos.

Para aliviar sus penas está en primer lugar la Santa Misa, que es el sufragio por excelencia, y además las indulgencias, oraciones y limosnas para que Dios Nuestro Señor liberte sus almas de espantosas penas y las lleve pronto a gozar de El en el Paraíso.

ORACION

Oh María, Madre de misericordia, acuérdate de los hijos que tienes en el purgatorio, y presentando nuestros sufragios y tus méritos a tu Hijo, intercede para que les perdone sus deudas y los saque de aquellas tinieblas a la admirable luz de su gloria, donde gocen de tu vista dulcísima y de la de tu Hijo bendito.

Oh glorioso Patriarca San José, intercede juntamente con tu Esposa ante tu Hijo por las almas del purgatorio.

Padrenuestro, Avemaría.

V. Dales, Señor, el descanso eterno.

R. Y luzca sobre ellos la luz perpetua.

V. Descansen en paz.

R. Amén.

SUDARIO

Señor Dios, que nos dejaste las señales de tu Pasión en la Sábana Santa en la cual fué envuelto tu Cuerpo Santísimo, cuando por José fuiste bajado de la Cruz; concédenos, Oh piadosísimo Señor! que por tu muerte y sepultura santa sea llevada el alma de tu siervo N..... a la Gloria de la Resurrección, donde vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

RESPONSO

No recordéis, Señor de mis pecados. Cuando vengas a purificar al mundo en fuego.

Dirige, Señor Dios mio, a tu presencia mis pasos. Cuando vengas a purificar al mundo en fuego.

Dales, Señor, el descanso eterno y luzca para ellos la luz perpetua. — Cuando vengas a purificar al mundo en fuego.

Kyrie eleison. —Christe eleison.—
Kyrie eleison.

Padrenuestro...

℣. De la puerta del infierno.—

℞. Saca, Señor, sus almas.

Descansen en paz. Amén.

℣. Señor, oye mi oración.

℞. Y llegue a ti mi clamor.

ORACION.

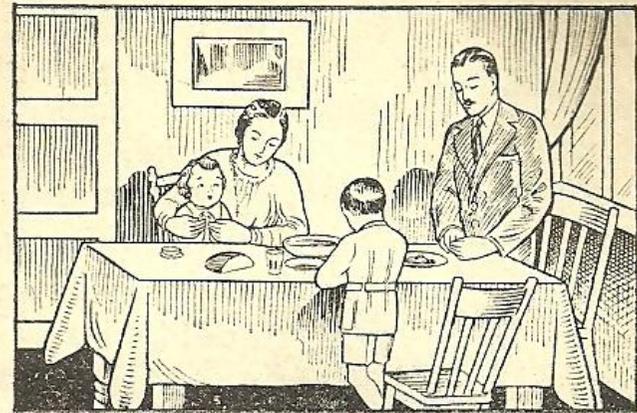
Oh Dios, de quien es propio compadecerse y perdonar; te rogamos suplicantes por las almas de tus siervos que has mandado emigrar de este mundo, para que no las dejes en el purgatorio, sino que mandes que tus santos angeles las tomen y las lleven a la patria del paraíso, para que, pues esperaron y creyeron en Ti, no padezcan las penas del purgatorio, sino que posean los gozos eternos. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

℣. Dales, Señor el descanso eterno.

℞. Y luzca sobre ellas la luz perpetua.

℣. Descansen en paz.

℞. Amén.



ACTOS DE PIEDAD DURANTE EL DIA

Es costumbre muy laudable en las familias cristianas pedir la bendición a Dios antes de comer y darle gracias al final.

Antes de empezar a comer, y de pie, se dirá:

Bendícenos, Señor, a nosotros y a estos alimentos que vamos a tomar para conservarnos en vuestro santo servicio.

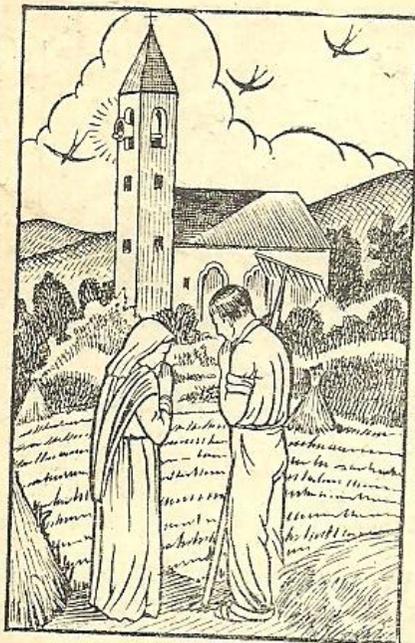
Después de comer se darán gracias diciendo:

Os doy gracias, Señor, por este alimento y por los demás beneficios que nos habéis dispensado.

ANGELUS

Por la mañana, al medio día y por la noche, al toque de oración, se dirá:

℣. El Angel del Señor anunció a María.



R/. Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Ave María.

V. He aquí la esclava del Señor.

R/. Hágase en mí según tu palabra.

Ave María.

V. El Verbo se hizo carne.

R/. Y habitó

entre nosotros.

Ave María.

ORACION

Infunde, Señor en nuestras almas tu gracia, para que cuantos hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor por el Ángel que se lo anunció a María, seamos llevados a la gloria de la resurrección por los méritos de su Pasión y Cruz santísima. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

JESUCRISTO ENSEÑA Y ACONSEJA

Practicando sus lecciones y siguiendo sus preceptos iremos al cielo y en la vida seremos felices y útiles para nosotros mismos, para la familia y para la sociedad.

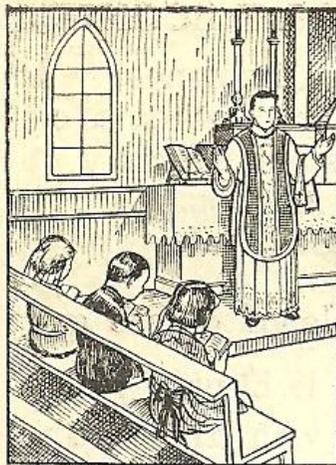


Jesús quiere que:

1. El niño y el joven amen, obedezcan y reverencien a sus padres como El mismo a la Santísima Virgen y San José.

2. El niño y el joven asistan al catecismo en el templo y se apliquen para saber bien las verdades de la fe que les enseña el sacerdote. En él deben ver la persona de Jesucristo que enseña.





Jesús quiere que:

3. El niño y el joven sean piadosos asistiendo con devoción a la Santa Misa y recen sus oraciones con recogimiento y piedad

pensando que hablan con Dios.

4. El niño y el joven asistan a la escuela buena y sean aplicados, estudiosos y obedientes con sus maestros como lo fué El mismo.



Jesús quiere que:

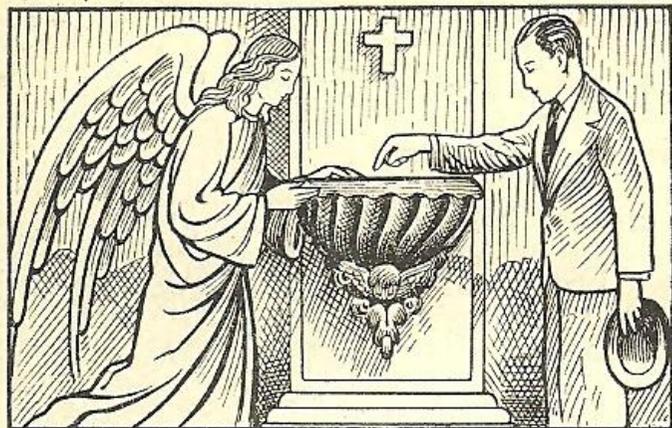
5. El niño y el joven no concurran a cines inmorales, bailes indecorosos y diversiones inconvenientes porque

ponen en peligro la salud de su alma y ofenden a Dios.



6. El niño y el joven con el buen ejemplo de su conducta atraigan a Dios a los niños y jóvenes extraviados que carecen de educación religiosa y piadosa.





COMPORTAMIENTO EN EL TEMPLO.

El templo es la casa de Dios.
Es casa de oración.

En él está el buen Jesús en el Sagrario oculto bajo las Especies Sacramentales.

Desde que nos acerquemos al umbral de la puerta, los hombres deben quitarse el sombrero y las mujeres cubrirse la cabeza.

Se debe estar en él con sumo respeto y silencio.

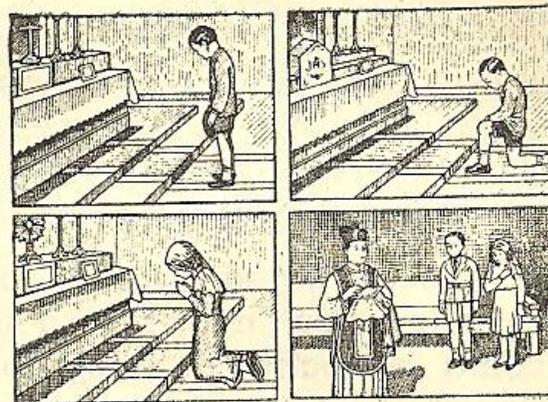
No se debe hablar más que por necesidad, y sólo en voz baja y lo más brevemente posible.

No hagamos nuestras oraciones en voz alta en forma de interrumpir el recogimiento de los demás.

Seamos recatados en la vista sin fijarla más que en los oficios que se celebren o en los altares o santos, pero de ningún modo en las personas que estén presentes.

Al entrar y salir del templo se toma agua bendita y se hace la señal de la cruz.

MODO DE HACER GENUFLEXIONES



Genuflexión sencilla es la que se hace bajando la rodilla derecha hasta el suelo. La haremos siempre que pasemos delante del altar del Santísimo y al entrar o salir de la Iglesia.

Genuflexión doble es la que se hace doblando ambas rodillas e inclinando profundamente la cabeza, y se hace cuando está manifiesto el Santísimo Sacramento o se pasa por algún altar donde se está dando la Sagrada Comunión.

Al pasar por el altar mayor, si no está el Santísimo se hará solamente una inclinación de cabeza.

Si un Sacerdote va a celebrar Misa o vuelve, debe uno ponerse de pie haciendo una ligera inclinación de cabeza y si se está arrodillado se continúa en la misma posición.

ORACIONES USUALES

PADRENUESTRO

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nos tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores y no nos dejes caer en la tentación, más libranos de mal. Amén.

AVEMARIA

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS.

Son diez.

Los tres primeros pertenecen al honor de Dios y los otros siete al provecho del prójimo.

El primero, amar a Dios sobre todas las cosas.

El segundo, no jurar su Santo nombre en vano.

El tercero, santificar las fiestas.

El cuarto, honrar padre y madre.

El quinto, no matar.

El sexto, no fornicar.

El séptimo, no hurtar.

El octavo, no levantar falso testimonio ni mentir.

El noveno, no desear la mujer del prójimo.

El décimo, no codiciar los bienes ajenos.

Estos diez mandamientos se encierran en dos, amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos por amor a Dios.

LOS MANDAMIENTOS DE LA SANTA MADRE IGLESIA.

Son cinco.

El primero, oír misa entera los domingos y fiestas de guardar.

El segundo, confesarse una vez en el año por la cuaresma, o antes si se espera peligro de muerte o si se ha de comulgar.

El tercero, comulgar por Pascua de Resurrección.

El cuarto, ayunar cuando lo manda la Iglesia.

El quinto, pagar diezmos y primicias a la Iglesia de Dios.

LO QUE DEBEMOS CREER

CREDO

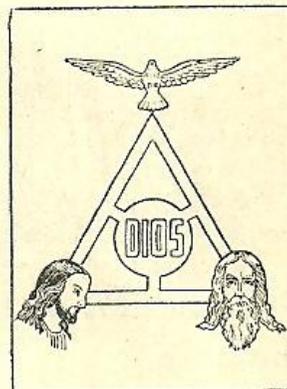
Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo su único Hijo, Señor nuestro, que fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos, está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; desde allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

BREVE EXPLICACION DEL CREDO

I.

CREO EN DIOS PADRE TODOPODEROSO, CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA.

Sólo hay un Dios que es espíritu puro, que no tiene cuerpo, que siempre ha existido, existe y existirá y que hizo todas las cosas en el cielo y en la tierra.



En Dios hay tres Personas realmente distintas, a saber: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El Padre es Dios.

El Hijo es Dios.

El Espíritu Santo es Dios.

Estas tres Personas Divinas, que llamamos Santísima Trinidad, son UN SOLO DIOS.

II.

Y EN JESUCRISTO, SU UNICO HIJO SEÑOR NUESTRO.



De las tres personas de la Trinidad Beatísima se hizo hombre la segunda que es el Hijo.

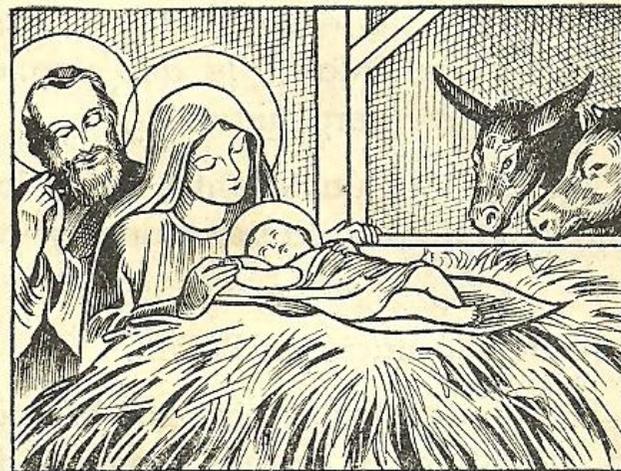
Jesucristo es el Hijo de Dios, hecho hombre.

Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre.

Es verdadero Dios por que tiene naturaleza Divina y verdadero hombre porque tiene también naturaleza humana.

III.

QUE FUE CONCEBIDO POR OBRA Y GRACIA DEL ESPIRITU SANTO Y NACIO DE SANTA MARIA VIR- GEN.



Jesucristo en cuanto Dios ha existido siempre; pero en cuanto hombre empezó a existir desde el momento de la Encarnación.

La palabra Encarnación significa que el Hijo de Dios se hizo hombre.

El Hijo de Dios se hizo hombre tomando un cuerpo como el nuestro

y una alma como la nuestra en el seno purísimo de MARIA por obra y gracia del Espíritu Santo.

Se dice que la Encarnación fué por obra del Espíritu Santo, por que es obra de bondad y amor.

La madre de Jesucristo fué la Santísima Virgen María, la que permaneció virgen perpetuamente.

María es la única entre todas las mujeres que es a la vez madre y virgen.

Jesucristo nació en Belém.

El Hijo de Dios se hizo hombre para redimirnos y darnos ejemplo de vida.

Redimirnos quiere decir librarnos del pecado y de la muerte eterna y merecernos la gloria.

Nos enseñó el camino del cielo con palabras y con obras.

IV.

PADECIO BAJO EL PODER DE PONCIO PILATO, FUE CRUCIFICADO, MUERTO Y SEPULTADO

Jesús vivió sobre la tierra treinta y tres años.



Los treinta primeros años los pasó en su casa, bajo la obediencia a la Santísima Virgen y a Señor San José.

Los tres últimos años de su vida los pasó Jesús predicando su doctrina, que contiene el Santo Evangelio.

Manifestó claramente que era Hijo de Dios y lo probó haciendo grandes milagros.

Daba vista a los ciegos, oído a los sordos, palabra a los mudos, curaba toda clase de enfermedades y resucitaba a los muertos.

Llegó el momento en que Jesús permitió le tomasen preso.

Fué azotado, coronado de espinas y sentenciado a muerte de cruz por Poncio Pilato.



Jesús murió en la Cruz para salvarnos.

Jesús padeció y murió realmente como hombre.

Como Dios no podía padecer ni morir.

La causa de la muerte de Jesús fué el pecado del hombre.

Jesús murió para salvar y redimir de la esclavitud del demonio y del pecado a todos los hombres; pero de tal manera murió por todos como si muriese por uno



V.

DESCENDIO A LOS INFIERNOS Y AL TERCER DIA RESUCITO DE ENTRE LOS MUERTOS.

Descendió a los infiernos: significa que al morir Jesús, su alma santa fué al limbo de los justos o Seno de Abraham.



El limbo de los justos es el lugar donde iban las almas de los justos que murieron antes que Jesucristo.

Jesucristo fué a buscar aquellas almas santas para llevarlas consigo al cielo. Ningún hombre podía entrar al cielo antes que Jesús. Jesús no fué al infierno de los condenados.

Jesús al tercer día después de su muerte resucitó glorioso y triunfante para nunca más morir, uniéndose nuevamente su alma a su cuerpo.

Jesús estuvo resucitado cuarenta días sobre la tierra.

Confirmó en la fe a sus discípulos, a quienes se apareció muchas veces hablándoles del reino de Dios.

VI.

SUBIO A LOS CIELOS Y ESTA SENTADO A LA DIESTRA DE DIOS PADRE TODOPODEROSO



Jesús subió al cielo cuarenta días después de su resurrección.

La ascensión a los cielos se efectuó en el monte de los Olivos en presencia de María Santísima y

de los discípulos.

Está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso: significa que Jesús tiene igual gloria que el Padre en cuanto Dios y más que ninguno otro ser creado en cuanto hombre.

Jesús, como Dios, está en todas partes.

Como Hombre, está solamente en el Cielo y en el Santísimo Sacramento del altar.

VII

DESDE ALLI HA DE VENIR A JUZGAR A LOS VIVOS Y A LOS MUERTOS.

Jesucristo volverá del cielo visiblemente al fin del mundo a juzgar a todos los hombres.

Todos hemos de ser juzgados dos veces;

la primera a la hora de la muerte

y a este se llama juicio particular, y la segunda al fin del mundo en el juicio universal.

El Divino Juez ordenará a los buenos que se coloquen a su derecha y a los malos a su izquierda.

Todos conoceremos nuestras faltas y las de los demás y Jesucristo dictará sentencia.

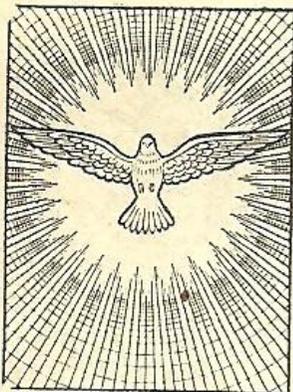
A los malos les dirá: Apartaos de mí malditos; id al fuego eterno, preparado para Satanás.

A los buenos los llamará con El diciéndoles: Venid benditos de mi Padre a gozar del reino que os tengo preparado desde el principio del mundo.



VIII.

CREO EN EL ESPIRITU SANTO.



El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad.

Se llama Espíritu Santo, porque procede del Padre y del Hijo por amor.

Al Espíritu Santo se le atribuyen especialmente la santificación de las almas y la dirección de la Iglesia.

Diez días después que Jesús subió al cielo envió al Espíritu Santo sobre los Apóstoles en forma de lenguas de fuego.

El Espíritu Santo cambió a los Apóstoles de hombres ignorantes en sapientísimos y de imperfectos en llenos de santidad.

Los Apóstoles predicaron el Evangelio en todas partes, confirmando el Señor su doctrina con milagros.

IX.

LA SANTA IGLESIA CATOLICA.

La Iglesia es la congregación de los fieles regida por Jesucristo y el Papa su Vicario. Jesucristo es el fundador de la Iglesia y en ella los hombres encuentran los medios necesarios para su eterna salvación.



La Iglesia Católica se llama también Romana porque el Jefe Supremo de ella es el Obispo de Roma, el Papa.

Las características de la verdadera Iglesia fundada por Jesucristo son:

Unidad. Tiene y ha tenido siempre una sola fe, unos mismos sacramentos, una sola doctrina y una sola cabeza que es el Papa.

Santidad. Su fundador Jesucristo es el Santo de los santos, sus sacramentos son santos, su doctrina es santa y hace santos a los que la practican.

Catolicidad. La Iglesia Católica es para todos los hombres y está extendida por toda la tierra.

Apostolicidad. Viene desde los Apóstoles y tiene la misma doctrina que ellos enseñaron.

La Iglesia Católica, no obstante las terribles persecuciones que ha sufrido, durará hasta el fin del mundo como lo prometió Jesucristo.

EL PAPA



El Papa es el Romano Pontífice, sucesor de San Pedro, Vicario de Cristo en la tierra y Cabeza visible de la Iglesia, a quién todos debemos amor, respeto y obediencia.

El Papa es infalible, como Maestro de la cristiandad, cuando define doctrinas acerca de la fe y las costumbres.

Jesucristo estableció la primacía de San Pedro y en él la de sus sucesores los Pontífices Romanos, diciéndole:

"Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella."

"A tí te daré las llaves de los cielos: y todo lo que ligares en la tierra será ligado en los cielos y todo lo que desatares en la tierra será también desatado en los cielos".

"Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas."

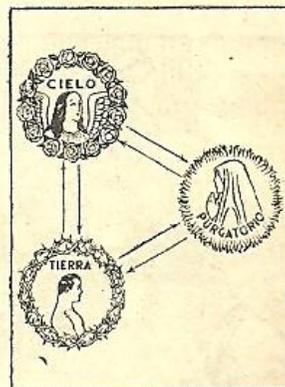
X.

LA COMUNION DE LOS SANTOS.

Se entiende por esto la comunicación de bienes espirituales entre los fieles que están en gracia de Dios.

Los bienes espirituales son la gracia, oraciones y demás buenas obras.

Esta participación de bienes espirituales se extiende a las Iglesias triunfante y purgante, es decir: a los



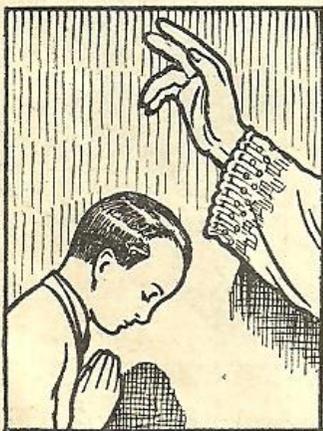
Santos del cielo y a las almas que están en el purgatorio.

Nosotros nos encomendamos a los Santos del cielo y podemos aliviar los sufrimientos de las almas del purgatorio.

Los Santos del cielo y las almas del purgatorio ruegan también a Dios por nosotros.

XI.

EL PERDON DE LOS PECADOS



Jesucristo ha dado a la Santa Iglesia el poder de perdonar todos los pecados.

Los pecados se perdonan por medio de los Sacramentos del Bautismo y la Penitencia.

XII.

LA RESURRECCION DE LA CARNE.



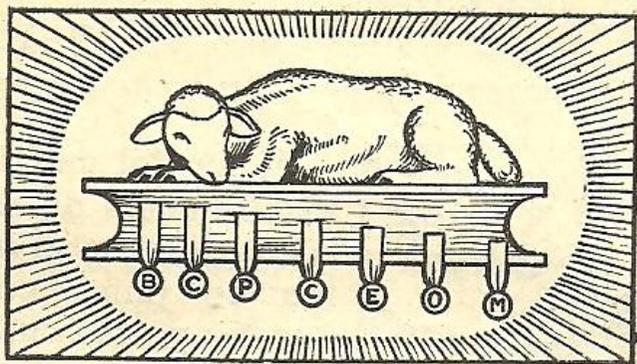
Al fin del mundo todos hemos de resucitar y nuestra alma se unirá con nuestro propio cuerpo tal como ahora lo tenemos. El alma y el cuerpo juntamente, y desde entonces, gozarán o padecerán eternamente según que hayan merecido el cielo o el infierno.

XIII.

LA VIDA PERDURABLE

Después de la vida presente hay otra vida que es eterna. Nuestra alma tuvo principio pero no tendrá fin. Y Dios la ha hecho partícipe de su eternidad.





LOS SIETE SACRAMENTOS

Jesucristo instituyó los Sacramentos para darnos la gracia por medio de signos sensibles.

BAUTISMO

Por medio del bautismo se borra el pecado original y todo otro pecado que tenga el que se bautiza.

La materia del bautismo es el agua natural.

El Ministro es el Sacerdote.

La fórmula del bautismo son las palabras:



"Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

El Sacerdote que pronuncia las palabras anteriores a la vez derrama el agua sobre la cabeza del bautizado haciéndola correr y tocar la piel del que se bautiza.

Los niños deben llevarse a bautizar lo más pronto posible después de su nacimiento.

Si el niño corriere peligro de muerte, y no es posible hacerlo bautizar por un Sacerdote, cualquier persona puede hacerlo dejando correr el agua sobre la cabeza del bautizado y pronunciando las palabras antes mencionadas.

El Bautismo quita toda pena merecida por los pecados, imprime el carácter de cristianos y habilita para recibir los demás Sacramentos.

CONFIRMACION

Es el Sacramento instituido para fortalecer la fe y demás virtudes que recibimos en el Bautismo.

Por este Sacramento se nos da el Espíritu Santo, esto es, la abundancia de su gracia y de sus dones.

La Confirmación nos hace cristianos perfectos y soldados de Jesucristo.

La materia de la Confirmación es el Sagrado Crisma, consagrado por el Obispo el Jueves Santo. Está compuesto de aceite de oliva y bálsamo significando: el aceite, la suavidad, fuerza y abundancia de la gracia del Espíritu Santo; y el bálsamo, con su agradable olor, nos da a entender el buen ejemplo que el soldado de Jesucristo debe dar en todas partes.

La forma de la Confirmación es: "Yo te signo con la señal de la Cruz y te Confirmo con el Crisma de la salud, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

El ministro de la Confirmación es el Obispo.



PENITENCIA

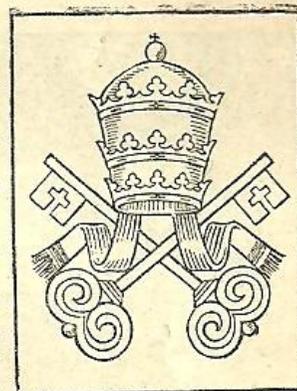
Nuestro Señor Jesucristo instituyó este Sacramento por medio del cual el que ha cometido pecados después del Bautismo vuelve a

reconciliarse con Dios, que como Padre amoroso está siempre dispuesto a perdonarnos siempre que estemos arrepentidos de nuestras faltas.

La fórmula es la absolución que pronuncia el sacerdote diciendo: "Yo te absuelvo de tus pecados, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

El Ministro es el Sacerdote.

Las condiciones requeridas para recibir este Sacramento pueden verse en la página 11.



EUCARISTIA O COMUNION



Este Sacramento se llama Misterio de fe. Es la Sagrada Eucaristía que bajo las apariencias de pan y vino contiene en sí realmente a Jesucristo.

El Sacerdote, en virtud de las palabras de la consagración, que pronuncia en la misa, convierte el pan, es decir la hostia, en el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, y el vino que está en el cáliz en su Preciosa Sangre.

Jesucristo en la Eucaristía está vivo e inmortal como en el cielo. Para recibirlo véanse las condiciones en página 23.

EXTREMAUNCION

Para auxilio espiritual y aún corporal de los enfermos que están en peligro de muerte fué instituído este Sacramento.

El ministro de este Sacramento es el Párroco o cualquier Sacerdote que tenga permiso.



El Sacerdote administra la extremaunción ungiendo en forma de cruz, con el oleo bendecido por el Obispo, los órganos de los sentidos del enfermo diciendo:

"Por esta santa unción y por su piadosísima misericordia te perdone el Señor todo pecado cometido con la vista.. con el oído.. etc. Amén."

No debe esperarse para recibir la Santa Unción que el enfermo haya perdido el conocimiento o esté muy cercano a la muerte.

Grande obra de caridad es procurar que los enfermos reciban los Santos Sacramentos y conviene que los reciban en el uso pleno de sus facultades.

Es egoísta y falso amor no avisar a tiempo al enfermo de que debe disponerse para presentarse a Dios por temor a que se asuste. Vale más espantarlo en esta vida que ponerlo en peligro de que se espante sin remedio cuando llegue ante el tribunal Divino.

De recibir o no recibir los Santos Sacramentos depende muchas veces que una alma vaya para siempre al cielo o al infierno. El que se halla en peligro de muerte y no puede obtener un confesor y recibir los Santos Sacramentos, haga un acto de CONTRICION PERFECTA, doliéndose de sus pecados por haber ofendido a Dios con propósito de confesarse, si tiene pecados mortales, y así ya obtiene el perdón de ellos, aún antes de que pueda tener al Sacerdote para confesarlos.

ORDEN SACERDOTAL

Es el Sacramento que confiere al ordenado la potestad de ejercer los sagrados ministerios que se refieren al culto de Dios y la salvación de las almas.



El ministro del Orden es el Obispo el cual da al ordenado la Sagrada potestad con la imposición de las manos haciendo descender sobre él al Espíritu Santo.

Se llama Orden porque consiste en varios grados de los cuales resulta la Sagrada Jerarquía.



MATRIMONIO

Por este Sacramento se unen el hombre y la mujer con vínculo indisoluble: Confiere la gracia de formar juntos santamente una familia y dar educación cristiana.

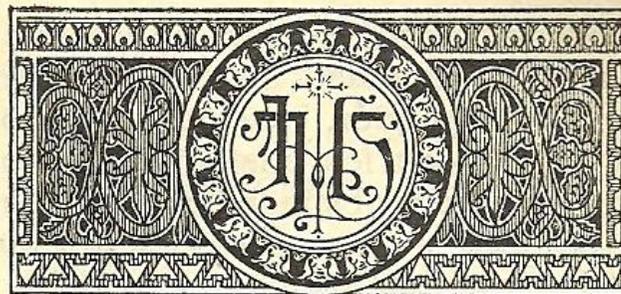
na a sus hijos. Jesucristo elevó el Matrimonio a la dignidad de Sacramento. En este Sacramento los Ministros son los propios contrayentes, y el Sacerdote, como representante de Dios, el principal testigo que autoriza la libre voluntad de los contrayentes de unirse en matrimonio.

EL MATRIMONIO ES INDISOLUBLE

La Iglesia prohíbe y condena el divorcio en cuanto al vínculo. En algunos casos autoriza la Iglesia la separación y toda persona de recta conciencia debe consultar su caso al Párroco quien le indicará los caminos que debe seguir.

Los casados canónicamente, aún cuando obtengan su divorcio por las leyes civiles, no quedan divorciados ante Dios, y si se unen después con otra persona, autorizados por la ley civil, viven en mal estado y en consecuencia en pecado mortal.

Téngase presente que el contrato de matrimonio Civil no es Sacramento y por lo tanto los casados únicamente por lo civil no son verdaderos esposos.



AÑO LITURGICO

La Iglesia Nuestra Madre ha repartido durante el año que llamamos Eclesiástico o Litúrgico el recuerdo de los principales pasos de la vida de Nuestro Señor Jesucristo y señalado días especiales en conmemoración de los misterios de fé, de la Santísima Virgen y de los Santos.

Adviento. Es el principio del año eclesiástico y comprende las cuatro semanas que preceden a la fiesta de Navidad y son preparación para ella.

Navidad, Circuncisión y Reyes. — Recordamos en estas fechas el Nacimiento y la Santa Infancia de Jesús.

Cuaresma. — Es tiempo de penitencia y de meditación. En él debemos

seguir la buena práctica de los ejercicios cuaresmales en preparación para la Comunión Pascual, obligatoria para todos los cristianos así como el ayuno y abstinencia. Muy santa práctica es hacer en estos días el ejercicio del Via Crucis.

Semana Santa.—En ella recordamos la Institución del Santísimo Sacramento, la Pasión y la muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Debemos abstenernos en estos días de diversiones, dedicando nuestro tiempo a asistir a los Divinos Oficios y a la meditación de todo lo que padeció Jesucristo para redimirnos.

Pascua de Resurrección. — Conmemoramos en estos días el triunfo de Nuestro Señor Jesucristo sobre la muerte resucitando glorioso después de tres días de haber muerto en la Cruz.

La Ascensión del Señor al Cielo.— Celebramos el recuerdo del día en que Nuestro Señor Jesucristo en presencia de la Sma. Virgen y los Apóstoles, subió al Cielo.

Pascua de Espíritu Santo.— En recuerdo de la venida del Divino Es-

píritu sobre los Apóstoles en forma de lenguas de fuego.

Santísima Trinidad. — Es la fiesta en que recordamos la Trinidad de Dios, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Corpus Christi. — Fiesta del Santísimo Sacramento del Altar.

Todos Santos.—En este día la Iglesia recuerda y se encomienda a todos los que por sus buenas obras están en el cielo.

Conmemoración de los fieles difuntos.—La Iglesia como buena Madre no olvida a sus hijos que han muerto y de manera especial en este día dedica sus oraciones y sufragios en favor de las Benditas Almas del Purgatorio y, como para acumular más estas oraciones y sufragios, permite que en este día los sacerdotes celebren tres misas. No olvidemos nosotros de encomendar a Dios a nuestros muertos, ni a las Benditas Almas del Purgatorio.

Son fiestas de precepto durante el año, además de los domingos, las siguientes, en que obliga bajo pena

de pecado mortal a oír misa y no trabajar.

1º de Enero. —La Circuncisión del Señor.

6 de Enero.—La Epifanía o los Santos Reyes.

19 de Marzo.—Señor San José.

29 de Junio.—San Pedro y San Pablo Apóstoles.

15 de Agosto. — La Asunción de María Santísima al Cielo.

1º de Noviembre. — Todos los Santos.

8 de Diciembre. — La Purísima Concepción de María.

12 de Diciembre. — Nuestra Señora de Guadalupe.

25 de Diciembre.—La Navidad del Señor.

Además son festivos los días de la Ascensión del Señor y Corpus Christi que varían de fecha todos los años.



CANTICOS SAGRADOS

Al Cielo quiero ir.

1. Si al Cielo quieres ir y allí empuñar la palma a Dios con cuerpo y alma procura le servir.
2. Si al Cielo quieres ir, blasfemias no profieras, ni en falso jurar quieras aunque hayas de morir.
3. Si al Cielo quieres ir, guardar debes las fiestas acción servil en éstas preciso es omitir.
4. Si al Cielo quieres ir, respeta a los mayores, y a todos los menores los debes instruir.

5. Si al Cielo quieres ir,
en donde no padezcas,
no dañes ni aborrezcas,
ni oses maldecir.

6. Si al Cielo quieres ir,
no manches tu pureza:
del vicio con presteza
procura siempre huir.

7. Si al Cielo quieres ir,
evita toda usura,
sería desventura
hurtar y así vivir.

8. Si al Cielo quieres ir,
jamás te halle el demonio
en falso testimonio
y nunca has de mentir.

9. Si al Cielo quieres ir,
conserva tu alma pura,
que es toda su hermosura,
en mal no consentir.

10. Si al Cielo quieres ir,
respetar el bien ajeno,
pues todo lo terreno
aquí queda al morir.

CANTICO DEL PERDON

Perdón, ¡oh Dios mío!
Perdón e indulgencia,
Perdón y clemencia,
Perdón y piedad.

Pequé, ya mi alma
Su culpa confiesa;
Mil veces me pesa
De tanta maldad

Mil veces me pesa
De haber mi pecado
Tu pecho rasgado,
¡Oh suma bondad!

Yo fui quien al duro
Madero inclemente
Te puse pendiente,
Con vil impiedad.

Mi rostro cubierto
De llanto lo indica,
Mi lengua publica.
Tan triste verdad.

Por mí en el tormento
Tu sangre vertiste,
Y pruebas me diste
De inmensa bondad.

Y yo en recompensa,
Pecado a pecado,
La copa he llenado
De la iniquidad.

Mas ya arrepentido
Te busco lloroso,
¡Oh Padre amoroso!
¡Oh Dios de bondad!

No intente yo nunca
Traición fementida,
¡Oh cielos! mi vida
Primero quitad.

Mi humilde plegaria
Traspase las nubes;
Ardientes querubes,
Mis votos llevad.

A JESUS CRUCIFICADO

Amante Jesús mío,
¡Oh, cuánto te ofendí!
¡Perdona mi extravío
Y ten piedad de mí!

¿Quién, al mirarte exánime
Pendiente de una cruz,
Por nuestras culpas víctima,
Expirar, buen Jesús,

De compasión y lástima,
No siente el pecho herido,
Habiéndote ofendido
Con negra ingratitud?

Una ardorosa lágrima
Vierte mi Salvador,
Tiende su vista lánguida,
Buscando al pecador.
Ven, ven a mí, hijo pródigo,
Jesús muriendo exclama:
¡Ven, ven, mi amor te llama;
Dame tu corazón!

Gemid, duros peñascos,
Hondos valles, llorad,
Gemid, fuentes y ríos,
Que va Dios a expirar.
Gime tú, delincuente,
Gime tú sin consuelo,
Que osaste al Dios del cielo
La mano levantar.

Triste, confusa y trémula.
Mi alma herida de amor.
Con pena la más íntima
Implora tu perdón.
¡Gracias, Jesús dulcísimo!
Tuya fué la victoria;
Tuya será la gloria;
Tuyo mi corazón.

AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

Corazón Santo
Tú reinarás,
Tú nuestro encanto
Siempre serás.

Venid, cristianos,
Y acá en el suelo
Como en el cielo
Se ve adorar:
También nosotros
Adoraremos
Y ensalzaremos
Al Dios de paz.

Jesús amable,
Jesús piadoso
Dueño amoroso,
Dios de piedad:
Vengo a tus plantas,
Si tú me dejas,
Humildes quejas
A presentar.

Divino pecho,
Donde se inflama
La dulce llama
De caridad:
¿Por qué la tienes
Ahí encerrada
Y no abrasada
La tierra está?

Arroja en ella
Tu hermoso fuego,
Y todo luego
Se inflamará.
¿No ves que el mundo
Vive aterido
Y endurecido
En la impiedad?

A ello obligado
Con tu empeñado
Palabra dada,
Señor, estás.
En ella has dicho
Que reinarías
Y triunfarías
De la impiedad.

Corazón dulce,
Manso y clemente,
Principio y fuente
De santidad.
Véante mis ojos,
Desenajado,
Dueño adorado
Dios de bondad.

Con lazo amigo,
Con lazo estrecho
Tu amante pecho
Vengo a buscar.

Por ti suspiro,
Abrame el seno
Que en él ¡cuán bueno
Es habitar!

Tú sólo puedes,
Omnipotente,
Mi sed ardiente
Refrigerar:
Aquí, bien mío,
Aquí el postrero
Suspiro quiero
Por ti exhalar.

¡OH MARIA! ¡MADRE MIA!

¡Oh María! ¡Madre mía!
¡Oh consuelo del mortal!
Amparadme y guíadme
A la patria celestial.

Con el Ángel, de María
Las grandezas celebrad,
Inundados de alegría
Sus finezas publicad.

Salve, júbilo del cielo,
Del Excelso dulce imán,
Salve, hechizo de este suelo,
Triunfadora de Satán.

Jardín halle de dulzuras
En mi pecho el hacedor;
En él broten flores puras,
Frutos de su santo amor.

Quien a ti ferviente clama
Halla alivio en el pesar,
Pues tu nombre luz derrama,
Gozo y bálsamo sin par.

Pues te llamo con fe viva,
Muestra, ¡oh Madre! tu bondad,
A mí vuelve compasiva
Esos ojos de piedad.

Hijo fiel, quisiera amarte
Y por ti sólo vivir,
Y por premio de ensalzarte
Ensalzándote morir.

Del Eterno las riquezas
Por ti logre disfrutar,
Y contigo sus finezas
Mil y mil siglos cantar.

INDICE

	Pag.
Prefacio	6
Fechas Memorables	7
Oraciones de la Mañana	8
Oraciones de la Noche	10
Confesión	11
Condiciones para la buena confesión	12
Mala Confesión	13
Antes de la Confesión	14
Examen de Conciencia	15
Pensamientos para antes de la Confesión	17
Modo práctico de confesarse	18
Después de la Confesión	20
Comunión	21
Buen y mala Comunión	23
Preparación para la Comunión	23
En el acto de la Comunión	27
Después de la Comunión	28
Oración "Miradme"	31
Oración a Jesucristo Rey	32
Anima Christi	33
Te Deum Laudamus	34
Mi día de hoy	37
Primera Comunión	38
Promesas del Bautismo	39
Ornamentos Sagrados y Objetos litúrgicos	40
La Santa Misa	42
Trisagio en honor de la Santísima Trinidad	74
Exposición del Santísimo Sacramento	77
Breve Visita al Santísimo Sacramento, a la Santísima Virgen y a Sr. S. José ..	80
Quince Minutos en compañía de Jesús Sacramentado	83
Nueve Primeros Viernes del Mes en honor del Sacratísimo Corazón de Jesús ..	89
Vía Crucis	92

INDICE

	Pag.
Santo Rosario	108
Letanías de la Santísima Virgen	114
Día 12 de cada mes en honor de Santa María de Guadalupe	121
El Magnificat	124
Novena en honor del I. Corazón de María	126
Escapulario de la Virgen del Carmen ..	135
Medalla Milagrosa	138
Novena de Confianza a la Virgen Milagrosa	140
Devoción a Sr. San José	141
En favor de las Benditas Almas del Purgatorio	143
Actos de piedad durante el día	147
Jesucristo enseña y aconseja	149
Comportamiento en el Templo	152
Modo de hacer genuflexiones	153
El Padre Nuestro	154
El Ave María	154
Mandamientos de Dios	154
Mandamientos de la Iglesia	155
Credo	156
Breve Explicación del Credo	157
Los Siete Sacramentos	172
Año Litúrgico	181
Cánticos Sagrados	185
Al Cielo quiero ir	185
Perdón, oh Dios mío	187
A Jesús Crucificado	188
Al Corazón de Jesús	190
¡Oh María! ¡Madre mía!	192

